

Índice

- 01 | Editorial,**
por Gregorio Germán
- 02 | AbraaaaZarte,**
por Lic. Ana Nieto
- 06 | Infancias, una escuela,**
por Ana Antoniono,
Beatriz Pillado y
Rubén Ulloque
- 08 | Una vuelta de tuerca,**
por Marcela Toledo
y Elisa Molina
- 11 | La actividad física
y la salud en nuestros
niños,** entrevista al
Lic. Rubén Perez
- 14 | “Con versar” “Versar
con” aprender
junto a otros...,** por
Janet Saltanovich
- 17 | ¿Adónde llegan los
niños cuando nacen?,**
por Gabriela D’Andrea
y Gregorio Germán
- 19 | Ver Descubrir Pensar
Gustar,** conversación con
Pablo González Padilla,
docente de arte
- 22 | Primer año: ¿pasaje
o salto al vacío?,** por
Adriana Pérez Villalobos
y Cecilia Curtino
- 28 | Escuela: encuentro,
experiencias,
emociones,** por Sandra
Cantelmi
- 29 | El juego en el proceso
de subjetivación
y socialización,**
por Claudia Magdalena
Smaliroff
- 30 | La soledad también
es cosa de chicos,**
por Liliana González
- 34 | Malcriadores
profesionales,** por
Dr. Enrique Orschanski
- 35 | Reseñas:**
- El poder de la caca (o ¿por qué la escatología nos hace reír?)
 - ¿Por qué leer los clásicos?
 - Cuando el mundo es ancho y ajeno
 - El libro para niños
- 40 | Staff de la revista y
equipos de la Institución**



Editorial

En el marco del treinta aniversario de la fundación de nuestro proyecto pedagógico, nos produce una enorme alegría la publicación del primer número de esta revista de educación dirigida a los padres.

Ser padres hoy se ha vuelto un desafío complejo, que involucra innumerables variables. Creemos que esta complejidad nos convoca a formarnos: el diálogo y el debate se vuelven imprescindibles para seguir creciendo en la perspectiva propuesta y esta publicación pretende modestamente aportar al necesario intercambio.

Nuestra institución, que comenzó en 1984 con el nivel inicial y primer grado del primario, alberga desde los años noventa y hasta hoy aproximadamente a mil trescientos alumnos en los cuatro niveles del sistema. Dirigida por casi veinte profesionales entre coordinadores, asesores y directivos, que junto a más de ciento setenta docentes permiten realizar un nuevo enfoque educativo, innovador y transformador. Hemos transitado los caminos de la educación con la

convicción de que ella es decisiva en el desarrollo de nuestras vidas personales y de la sociedad en su conjunto, por lo que nos concierne a todos como apuesta principal.

Desde nuestra particular concepción de la escuela, hemos tenido y seguimos teniendo muy presente que el espacio de la educación se relaciona estrechamente con la familia y que la colaboración, la convergencia de las miradas, resultan necesarias –tanto como las divergencias que se suscitan– para nutrir esta tarea colectiva de revisión constante de la labor cotidiana.

La aparición de este número constituye así una invitación a seguir avanzando en la apuesta a profundizar la calidad de la relación de las familias con la escuela, uno de los ejes principales de nuestro proyecto pedagógico institucional.

Agradecemos a toda la comunidad de la escuela y particularmente a cada uno de los que sumaron las escrituras de su autoría, aportando la diversidad de sus reflexiones al espacio común, para que esta revista sea también plataforma de intercambio de nuevas ideas y reafirmación de las ya consolidadas.

Gregorio Germán

ABRAAAA Z ARTE

Éste es el relato de una actividad que intenta comunicar el sentido de una propuesta que nuclea y suma, cuando lo estético, la solidaridad y la participación reúnen. Pone en evidencia una manera de concebir un modo de educar que involucra fuertemente a la familia, que propone escenarios de participación y tiende a profundizar la pertenencia al proyecto educativo elegido.



El 28 de Mayo se celebra en todo el país el “Día de los Jardines de Infantes”, recordando a la primera maestra argentina dedicada a este nivel: Rosarito Vera Peñaloza. Pensar en el festejo de esa fecha ha sido un desafío para nosotros estos últimos años, ya que nos planteábamos fuertemente qué significatividad tendría para nuestros niños. Ponerlos una vez más en el lugar de “sujetos receptores de obsequios” aportaba a la tendencia de estos tiempos de hacerles regalos en ocasión de todas las fechas: las comerciales, las tradicionales, las inventadas, las importadas, las autóctonas, y las familiares. Nuestros niños están tan “preparados” para recibir regalos que en algunos casos es poco el tiempo que le dedican a su disfrute, porque inmediatamente llega otro; y la demanda crece día a día, cuando se intenta distanciarlos o cuando el “calendario” no marca alguna fecha que los habilite.

Y el Día de los Jardines se estaba convirtiendo en una fecha más en este calendario “peligrosamente regalador”, por lo que la opción fue pensar en una alternativa que pusiera a los chicos en otro lugar, en el que una vez más fueran los protagonistas, pero esta vez para dar más que para recibir.

Con la certeza de que contábamos con el apoyo de los padres para la propuesta, nos animamos a “abrazar con arte” al jardín, y por ello los espacios externos se convirtieron en los destinatarios del diseño y del color. Primero fue el patio, que con sus paredes abiertas a la expresión, fue recibiendo la mano cálida de cada niño dejando su huella, y los pinceles precisos y generosos de padres que se hicieron el tiempo para venir a cubrir de rojos, amarillos, turquesas, anaranjados, azules...cada uno de los espacios. Y allí están los colores para



NIVEL INICIAL

Juan Montalvo



Decir que la familia tiene que ser convocada por la escuela para caminar juntos no es una utopía; diferentes eventos se pueden generar para construir el clima cálido y ameno que posibilita una comunicación más fluida...



dar cuenta de que por ese lugar, un Día de los Jardines, algo se cambió, algo se obsequió. La primera etapa contempló los espacios de juego, que se embellecieron considerablemente: las manos de los padres estaban allí acompañando las jornadas de los chicos.

Otra etapa invitó a adornar el exterior del jardín, y al año siguiente fueron las paredes que dan a la calle las que se dispusieron también para recibir...y cambiar...

Otra vez, pensar en alguna acción mancomunada entre la escuela y la familia nos permitió disfrutar juntos de un hermoso momento. Los padres

fueron convocados para aportar ideas para darle un nuevo toque a la pared externa. Se invitó a todos aquellos que desde sus profesiones (arquitectos, decoradores, artistas plásticos, diseñadores, artesanos) o desde sus capacidades estéticas y su desarrollo como aficionados al arte, quisieran dar ideas de qué hacer... La opinión de uno, la sugerencia del otro, la aprobación del que ofreció “lo que hiciera falta” nos llevó a decidir que el “mosaico” sería la opción. Así fue como se “dobló la apuesta” a la convocatoria y se solicitaron todos los aportes “materiales” (cerámicos, baldosas, mosaicos, azulejos...todo lo

que ya no se usara en casa), y a través de diferentes estrategias de búsqueda, se consiguió la materia prima para emprender el desafío: la pared del jardín se renovaría.

Muchos padres asistieron a la primera convocatoria y desplegaron diferentes capacidades: cortaron vidrios, rompieron “a martillazos” cerámicos de todos los colores, decoraron, prepararon el pegamento, tomaron las juntas, limpiaron, consiguieron cada material que íbamos necesitando...o cebaron mate para hacer más amena la jornada. Los siguientes pasos se fueron dando por iniciativa de los mismos padres que fueron viendo



cómo “la obra” los sorprendía a ellos mismos como “artistas”, y también a los transeúntes. Por eso una nueva convocatoria volvió a reunirlos para terminar de pintar, de “emprolijar” dejando así terminada esta hermosa pared que invita a detenerse y disfrutarla, y que se suma al jardín dejando huella y registro de un pedazo de cada hogar, de cada familia

Decir que la familia tiene que ser convocada por la escuela para caminar juntos no es una utopía; diferentes eventos se pueden generar para construir el clima cálido y ameno que posibilita una comunicación más fluida, más armoniosa, y una trama cada vez

más firme y fuerte para sostener y sostenernos en comunidad.

Toda esta experiencia no genera más que gratitud hacia todos los que aportaron sabiendo que algunos...y otros...y otros...todos estimulan la consciencia y la necesidad de convocarnos, reunirnos y trabajar juntos: a quienes dispusieron de muchas horas para pasar la pastina negra que cambió el color de todas las manos...y las caras; a quienes se recorrieron los corralones en busca de materiales; a quienes trasnocharon horneando los cerámicos de colores para que luzcan como lo hacen; a quienes vinieron con sus bebés a cuestras a pintar en

los tiempos que pudieron; a los que se arremangaron la ropa de trabajo mientras esperaban el horario de salida de sus hijos y colaboraron en lo que se pudo; a los que aportaron ideas; a los que alentaron y elevaron el ego de los verdaderos artistas...todo esto y mucho más nos estimula para seguir pensando en nuevos desafíos.

Escenas como las registradas en estos días nos convencen cada vez más de lo importante que es sentirse parte de una comunidad en la que cada quien, desde su lugar, potencia las capacidades de este colectivo que es la escuela.

Lic. Ana Nieto



Infancias, una escuela

Aun a riesgo de equivocarnos, cuando hablamos de la institución escuela, la pensamos como el espacio por excelencia para la infancia, para los adolescentes y para los jóvenes. Muchas son las dimensiones que pueden explicar esta aseveración. Una de ellas tiene que ver con la dimensión político-social. En el núcleo mismo de la estructura social, la escuela forma parte de aquello que el proyecto político determina para que se desarrolle el ciudadano que potencialmente necesita y desea. La escuela es una decisión del estado y de la nación. Desde aquí la importancia y necesidad de pensar que existen múltiples posibilidades convergentes en un lugar común con significado de pertenencia. Diríamos la significatividad común necesaria para el funcionamiento de ese estado y de esa nación.

Precisamente en ese sentido de posibilidades, hace treinta años nació nuestra escuela con resonancia de innovación, que hacía eco en quienes pensaban en un nuevo modo de establecer los vínculos entre las personas y con el conocimiento; en quienes aspiraban a una institución que desarrollara aportes para pensar una sociedad plural, con nuevos rumbos, con nueva mirada, con renovadas expectativas y deseos. La Escuela Nueva Juan Mantovani, desde el nivel primario, se constituye en el espacio para dar sentido al pensamiento individual y abrir paso al pensamiento colectivo en la infancia. En el doble sentido de ida y vuelta, los niños son propulsores de la palabra y de la escucha. Estas acciones instaladas en este periodo se transforman en una modalidad de participación y reflexión como signo

permanente sobre la propia identidad. En el recorrido de encuentros, con los otros y con el conocimiento, se asumen disposiciones que permanecerán a través del tiempo.

En nuestras construcciones diarias la escuela es concebida como el ámbito de convivencia, de entramado de vivencias, de repercusiones del pensamiento de infancias y de adultos. La presencia de niños y de niñas pone en juego lógicas particulares que son desarrolladas, por parte de los adultos, de una manera única. Esto es, precisamente, lo que caracteriza a la escuela primaria. Acercar dos mundos diferentes que se hacen cada vez más diferentes, el de niños y niñas y el del adulto.

Nuestra escuela es un lugar pensado para que los niños puedan recorrer, puedan transitar. “Recorrer” todos los espacios físicos que la constituyen, entrar y salir, moverse, tratar el espacio desde la libertad que le propone. “Transitar” los vínculos con los sujetos y con el saber, poder pensar/se, interpelar/se, transformando siempre lo producido para arribar a nuevos conocimientos, aun el establecido como hegemónico. Se trata de trazar el camino donde sea posible ver con mirada renovada el vínculo con el mundo inmediato en todo lo que constituye esa relación. Los espacios pensados para niños se convierten en lugares visibles por ser vivibles, en lugares habitables y saludables.

Estamos convencidos de que desde nuestro proyecto, la propuesta impacta necesariamente en el adulto maestro y maestra, y en el adulto padre y madre. La sensatez de la propuesta se explica y se abre también frente a la diferencia, cada vez que nos encontramos en alguna situación que requiere de la palabra como herramienta para el encuentro. La búsqueda permanente de valores democráticos que otorguen sentido al acto de educar, en el ámbito de la escuela y del hogar, es una ocupación constante. En los últimos años nos interpelan características nuevas en los niños, los “cyber-niños”, las innumerables “propuestas para niños consumidores”, la “adulterización”, los cumpleaños en espacios llamados “spa” para niñas, y cuantas otras propuestas representan un límite que queremos abordar críticamente. Estas son nuevas condiciones sociales en la infancia que creemos necesario pensar juntos, familia y escuela. Se trata de poder estar, de disponer de tiempos y de lugares para pensarnos críticamente, juntos familia y escuela frente a constantes cambios que en todos los tiempos se han producido.

Entonces pensar, actuar, sostener valores comunes en los niños, abordar las novedades que se amarran en este tiempo implica un trabajo conjunto entre padres, madres y maestros y maestras desde la particularidad de cada uno.

Nuestra escuela cumple su trigésimo aniversario. Treinta años de trabajo, treinta años de estudio, treinta años de inserción en la sociedad de Córdoba, treinta años de compromiso con los sujetos niños y con el conocimiento.

**Ana Antoniono, Beatriz Pillado
y Rubén Ulloque**

Inglés de la Doble Escolaridad
Mantovani Nivel Primario

Saint John's School



***El inglés que te da
Vuelta***

Inscripciones: Inglés de la doble escolaridad en
administración Mantovani.

Informes: Miss Dolores - 0351 155052358

info@saintjohnscba.com.ar

2015
INSCRIPCION
ABIERTA



UNA VUELTA DE TUERCA

Las pasiones –no los meros intereses– son los vasos comunicantes entre los varios ámbitos de nuestra experiencia. Eso es lo que pensamos, con un tono un poco novelero, al rebobinar un hecho que nos comentó una colega. Su pequeña historia, contada al pasar es la que sigue: tarde con hijos pequeños con los consabidos juguetes por todo el suelo, hora de la merienda y sin galletas en casa. Nuestra colega, que en esta situación no es colega para nada sino enteramente mamá, toma de la mano a los chicos y se va de compras “acá nomás”. El más pequeño ve la pala que había quedado apoyada en la pared del patio y le pregunta “¿qué pasaría si quiero usar la pala y cuando la agarro, el mango se transforma en la cola suavcita del gato?”

La mamá se ríe, los hermanos comentan cosas distintas (“qué horrible”, “eso no puede ser”). El más chico insiste... “Pero ¿qué pasaría?”

...había experimentado exactamente lo fantástico, lo que la teoría literaria describe como “fantástico” [...] Se le ocurrió armar para sus alumnos una actividad disparadora de la escritura con varios “¿Qué pasaría sí....?”.

Hoy, en la sala de profesores, ella comenta al respecto de la ocurrencia del menor: pensó que el chico de pronto había experimentado exactamente lo fantástico, lo que la teoría literaria describe como “fantástico”, y que se le ocurrió armar para sus alumnos una actividad disparadora de la escritura con varios “¿Qué pasaría sí....?”.

De esta anécdota, lo que quedando vueltas es justamente cómo se produjo la relación entre lo que sucede en los límites de lo doméstico, con lo que sucede en el marco de la profesión docente y con un tercer ámbito que es el de los gustos o elecciones estéticas de esta docente. La

hipótesis –quizás un tanto obvia, pero no para nosotras porque acabamos de poder formularla– es que esos mínimos milagros solo se dan cuando existe una especie de atención amorosa. No parece menor el hecho de que la idea general de un procedimiento didáctico esté emparentada con el cariño ni que se piense inmediatamente en términos de un tema que se está trabajando: en este caso, la literatura fantástica o más bien la experiencia misma de lo fantástico.

Cuando las cosas vienen así de encaminadas, el dilema de la enseñanza se abre a múltiples preguntas, cuyas respuestas no están escritas, sino que hay que ponerlas a prueba.

Las lógicas

Quienes nos hemos formado como docentes en la década de los 80, tuvimos que aprender a evaluar en términos de objetivos enunciables con verbos en infinitivo. Estos verbos, a su vez, hacían referencia a tipos de aprendizajes que, en cada una de las dimensiones de desarrollo del individuo, se incluían en campos cada vez más complejos y/o abarcativos. La taxonomía de Bloom era el fantasma que sobrevolaba la planificación de las prácticas docentes y su intensión holística, por lo general, se diluía en parcelas difícilmente identificables en los hechos. Las planificaciones eran muy prolijas, pero no orientaban ni reflejaban los complejísimo procesos que se producen en una hora de clase, ni mucho menos en un año lectivo. La analogía explícita de esta propuesta de medición de aprendizajes es la que compara la mente a un archivo. La lógica derivada de esta analogía es que el que conoce es capaz de elegir y combinar los datos precisos requeridos para dar cuenta de lo que sabe o de lo

que ha aprendido. Que el modelo se relacione con los incipientes desarrollos informáticos, que provenga de los EEUU, que impacte en la educación argentina de la dictadura no son hechos aleatorios, o al menos no lo es el que la fuerte modelización de la teoría en vistas a la evaluación haya impregnando todo el hecho didáctico: se planificaban objetivos observables y fundamentalmente evaluables: el control en su variedad de “evaluación” se constituía en el eje de las interacciones entre docentes, alumnos y la materia de aprendizaje.

Otra lógica singular y de gran potencial destructor fue la que desde otro ámbito de poder incidió en la concepción de la educación a un nivel macro: la lógica derivada de entender que la educación es “un servicio”. La palabra servicio debe significarse en este contexto en los términos de un rubro contable: se comercian bienes o servicios. Por lo tanto, hay quienes ofertan la educación y quienes la pagan. De este modo queda abierto un escenario en que cabe la publicidad,

la excelencia, el cliente, el vendedor, la empresa, el éxito, y una orientación general y peligrosamente unívoca de la enseñanza hacia las áreas prácticas o redituables (preparar para el mundo del trabajo, preparar para pasar un examen de ingreso en la universidad; propender hacia habilidades de auto-presentación en una entrevista laboral, etc.), todos ellos mal camuflados con las capas deterioradas de ideales remanentes de épocas en que el extremo y estrecho pragmatismo no reinó como en los 90.

Ignoramos la causa por la que felizmente el mercado verbal impregnado de tales lógicas no hayan ahogado la intuición de los docentes, pero arriesgamos una: el maestro está en contacto permanente con sus alumnos y está también en contacto permanente con la cosa que enseña. Si lo que enseña le gusta, si los alumnos se le manifiestan en su alteridad, en su novedad y completa posibilidad resulta difícil ceñirse a teorías mal mediadas, como la primera, o directamente perversas como la segunda.



**PARA QUE LE QUEDE CLARO
SE LO PASAMOS EN LIMPIO**

- Trabajamos profesionalmente en servicios de limpieza para empresas con procesos certificados.
- Planificamos todas las tareas y realizamos auditorías.
- Absoluta responsabilidad y seriedad.
- Personal en constante formación.
- Más de 15 años en el mercado respondiendo con éxito a las necesidades de nuestros clientes.


Servicio Profesional de Limpieza

www.clarosol.com.ar • clarosol@clarosol.com.ar
Tel./Fax: (0351) 4745648/9



La situación áulica es fatalmente un campo de pruebas bastante poco estable, porque se trabaja con otros sujetos no fijados. Ni siquiera el docente es siempre el mismo. También él aprende porque vive y resignifica sus saberes, tanto los propios de la disciplina que cultiva, como aquellos de orden pedagógico-didáctico. En este último caso, el insumo fundamental es la práctica.

Qué pasaría si...

No sabemos cómo resultó en concreto la propuesta didáctica de la docente que mencionamos al comienzo, pero varias alternativas son plausibles:

- a) sus alumnos escribieron distintos relatos con los que se entusiasmaron. En gran parte, ese entusiasmo creció, porque la actividad caía justo en el momento apropiado, momento que madura gracias a otras intervenciones previas y por un enmarque cuyo atractivo debía mucho a la novedad de la ocurrencia.
- b) Salió bien, pero hubiese podido salir mejor. Hay que pulir un par de detalles de tiempo otorgado a la actividad; habría que leer otros micro-relatos previamente. El grupo es resistente a la connotación.
- c) Salió como la mona. La actividad se hizo, pero los chicos en vez de

sostener la incertidumbre de lo fantástico optaron por relatos donde se explicaba por qué el mango de la pala era la cola del gato. Las explicaciones fueron todas del orden del sentido común (“era un sueño”; “el personaje estaba loco” o “tuvo una alucinación”, etcétera).

- d) Salió buenísimo: misma situación que c), pero eso fue el pie para tratar la diferencia entre fantástico e insólito. Habrá que proponer otra actividad posterior para retomar la escritura fantástica.
- e) No se engancharon: estaban planeando la fiesta del estudiante, etcétera.
- f) Algunos alumnos hicieron propia la propuesta; otros se mostraron indiferentes; a otros más directamente no les gustó. Las producciones fueron de una diversidad acorde al interés y compromiso.

Las ideas que se nos ocurren para promover el aprendizaje de un grupo tienen esta cualidad: es la misma propuesta, pero en los grupos hay una notable diversidad, el contexto cambia, por lo cual puede o no funcionar. Casi podría decirse que la generación y sostenimiento de un clima adecuado es lo que permite que cualquier propuesta cuaje. Pero también cierto estado de

atención al grupo: ¿en qué están? ¿Cómo van a reaccionar? ¿Qué saben/no saben del tema, cuáles son sus pre-juicios? ¿Se puede prever un comportamiento general? ¿Qué hacemos con las diferencias? ¿Qué hacemos si las cosas no salen como lo previsto? ¿Cómo se da un golpe de timón? ¿Hace falta? ¿Qué es lo que necesitan algunos? ¿Qué es lo que necesitan otros?

Todas estas cuestiones y más constituyen el conjunto de mini situaciones áulicas cotidianas. De allí la afirmación anterior de que la clase es un campo de pruebas, en el que el docente se maneja con una estructura hipotética análoga al “qué pasaría si...”, lo que implica, desde luego, la reflexión previa y posterior. Esa reflexión será más compleja si aprovecha los saberes múltiples de su formación, la cual implica no solo las diversas formalizaciones teóricas, sino también y fundamentalmente una ponderación del caso, cuyas innumerables aristas no permiten conclusiones que lo cierren completamente. Queda siempre un resto, una X que hay que aceptar como propia de la situación en que se producen los aprendizajes. Pretender anularla es forzar, es falsear.

Así las cosas, los docentes trabajamos con esta incertidumbre; somos conscientes de ello y es bueno que así sea, porque permite ejercitar la cintura, la salida inventiva, la chispa de novedad, el uso de la imaginación.

Marcela Toledo y Elisa Molina

La actividad física y la salud en nuestros niños

Entrevista al Lic. Rubén Pérez

Si bien durante el crecimiento de nuestros niños ocurren importantes cambios, hay dos características que no se modifican: una que son niños y dos que necesitan moverse para estar saludables. Este último punto es muy importante si consideramos que algunos trastornos de la salud están directamente asociados con la falta de movimiento.

Por estos tiempos, las formas de vivir la niñez han cambiado radicalmente. Una condición esencial es la necesidad de generar la adopción de “buenos” hábitos, entendiendo esto como un aspecto fundamental para combatir los trastornos causados por el sedentarismo.

Con motivo de profundizar más en este tema, acudimos al Lic. Rubén Pérez, docente de nuestro profesorado, titular en los espacios de Formación Física Básica, Fundamentos Biológicos I, Teoría y Métodos de las Prácticas Corporales y Educación Física Adaptada, para que nos cuente un poco más respecto de la actividad física y la salud de nuestros niños

¿Cómo entendemos el sedentarismo en la actualidad y qué relación tiene con la salud?

En la actualidad el sedentarismo implica un estilo de vida *carente de ejercicio o de actividad física*; es la tendencia a permanecer en el mismo lugar durante largos periodos de tiempo, *inactivo o moviéndose lo menos posible*. El término sedentarismo también se aplica en gran medida a un estilo de vida moderno en el cual la enorme

disponibilidad de facilidades tecnológicas lleva al individuo promedio a desarrollar una vida monótona, sin movimiento y con mínimos esfuerzos físicos. Tal situación tiene como resultado la presencia cada vez más evidente de complicaciones de salud, tales como la obesidad, la diabetes, osteoporosis, el estrés, la depresión y la ansiedad, aun en menores de edad o niños. Además, el consumo de comidas de alto contenido en grasas y calorías, sumado al descanso insuficiente y al uso constante de aparatos tecnológicos ha permitido el avance de esta forma de vida con manifestaciones de enfermedades cada vez más precoces (infancia).

¿Qué pasa con el sedentarismo en nuestros niños y adolescentes?

Al visualizar la realidad actual de nuestros alumnos, en relación con sus hábitos de movimiento, concluiríamos muy rápidamente que en muchos casos existe una marcada *carencia* de actividad.

Para Francesco Tonucci, esto significa que los niños cada vez saben hacer menos, no tienen la experiencia de moverse, de realizar diferentes prácticas en el espacio y el tiempo, de vivir la experiencia y la emoción de la aventura, del descubrimiento, del riesgo y del placer.

Con esta realidad se torna absolutamente necesario la incorporación de hábitos relacionados con la actividad física, el ejercicio, el deporte y el disfrute de su hacer cotidiano a través del movimiento.



En el proceso de formación en que transitan, y buscando atender el estancamiento de las prestaciones que observamos en la sociedad, todos los involucrados en estas problemáticas, nos vemos obligados de revisar permanentemente los objetivos, medios, contenidos, metodologías y propuestas, para prevenir la deserción o abandono precoz de la actividad física, que en la mayoría de los casos se producen como consecuencia de la disminución del interés o de la motivación del niño, causada por el aburrimiento, la monotonía de las clases, la falta de componentes lúdicos en las actividades o por la excesiva expectativa y exigencia por el rendimiento.

Los niños con historias de movimientos dispares y precarios, seguramente en el transcurso del tiempo, tendrán repercusiones de diferente

índole, sobre la motricidad, la condición física y metabólica, el esqueleto, las articulaciones, la salud emocional y cardiovascular, con estrés importante sobre al aparato locomotor y los sistemas funcionales.

¿Cómo evitamos las enfermedades asociadas a la falta de ejercicio?

La falta de ejercicio crónica en nuestra vida cotidiana es la que provoca las características enfermedades psicosomáticas de la civilización, las cuales afectan a la persona en su totalidad. Necesitamos romper con el “no te muevas”, el “sentate”, el “quedate quieto”, el “no me sale”, el “no me dejan”, el “no tengo tiempo”, etc.

Ya que la causa se nutre de una única fuente, la *falta de ejercicio*, el único método para combatirla es **el aumento del ejercicio**, ya sea en la

vida cotidiana, en el trabajo, en el tiempo libre, o en el momento que sea posible. Y en este contexto podemos decir que no existe una actividad más conveniente que otra, ya que de lo que se trata en primera instancia es de salir del sedentarismo para contrarrestar sus efectos deletéreos que atentan con su salud.

- *Para que las actividades físicas produzcan los efectos benéficos en la salud se requiere participar en un programa regular de ejercicio físico sistemático, que se adecue y dosifique a las capacidades funcionales y las condiciones físicas de cada uno de nuestros niños.*
- *La selección de las actividades físicas basadas en los ejercicios físicos sistemáticos tendrá que estar en consideración a las preferencias, necesidades y potencialidades individuales.*



“La actividad física es una práctica humana que está presente en el trabajo, la escuela, el tiempo libre o las tareas cotidianas y familiares...”

fuera inherente a la especie. Genéticamente estamos hechos para el movimiento y el ejercicio, por lo que indicar una actividad como algo “nuevo” es absurdo, el problema del ser humano de adherir al ejercicio físico es una actitud de recuperación de algo perdido y no de adquirir algo nuevo.

La actividad física es una práctica humana que está presente en el trabajo, la escuela, el tiempo libre o las tareas cotidianas y familiares, y desde la infancia a la vejez. Las personas difícilmente podemos llevar una vida plena y sana sin posibilidad alguna de movimiento e interacción con el mundo. De ahí que la actividad física represente una de las necesidades básicas a cubrir a lo largo de la vida.

¿Qué beneficios tiene el ejercicio como agente preventivo?

Algunos de los muchos beneficios potenciales a los cuales podremos acceder, como consecuencia del ejercicio en función de la salud serían:

- Fortalecimiento de estructuras (huesos, cartílagos, ligamentos, tendones) y mejoramiento de la función del sistema músculo-esquelético, contribuyendo efectivamente en el control postural y en la prevención y corrección de la osteopenia y osteoporosis.
- Reducción del riesgo de desarrollar alteraciones vasculares y metabólicas comunes, tales como enfermedades del corazón, insuficiencias coronarias, hipertensión arterial, diabetes mellitus, colesterol elevado, aterosclerosis e infartos.
- Prevención primaria y secundaria del sobrepeso y obesidad. El ejercicio es necesario en cualquier tratamiento de estas alteraciones y de otras asociadas, como derivaciones inherentes a ellas.

- Efectos moderados y positivos sobre estados depresivos, ansiedad, estrés y bienestar psicológico. Aumenta la seguridad en sí mismo y la autoconfianza, mejorando la adaptación a la vejez y la tolerancia al estrés psicosocial.

El Lic. Rubén Pérez, finaliza esta entrevista diciendo, “quiero dejar sentado que todo análisis y presentación, supone riesgos propios de un enfoque con matices subjetivos, más aún si vienen enunciados por alguien que está involucrado desde el hacer cotidiano en estos menesteres.”

En síntesis...

Tal como se expone en la entrevista, los beneficios de la actividad física y la variedad en la práctica deportiva es condición esencial para que nuestros niños se desarrollen saludablemente, adquieran hábitos y conductas de movimiento, evitando así las tendencias sedentarias.

Moverse es algo natural, pero la exigencia de un rendimiento deportivo no lo es. Y ahí es donde tenemos que prestar especial atención.

La recomendación es sencilla: en los primeros años de la vida escolar, deben desarrollarse prácticas de movimiento, fomentar la actividad física y el juego, lo que no significa participar en deportes competitivos o que demanden de una alta exigencia técnica. Por eso, se sugiere que en esta etapa las actividades adquieran significado desde vivencias positivas, donde puedan reconocer y valorar sensaciones, identificando cambios, diferenciando ritmos, explorando y accediendo al conocimiento de habilidades, con espacios de diálogo, intercambio, reflexión y disfrute por el sólo hecho de moverse.

Entrevista realizada por el Lic. Daniel Viale

- Un requisito básico de suma importancia es que el niño pase por un examen exploratorio previo a iniciar o retomar cualquier tipo de actividad; y por favor NO olvidemos que lo placentero es determinante para favorecer la adherencia a los programas.

¿Por qué promover el ejercicio y la actividad física como algo novedoso?

“Hay días en que amanezco con ganas de hacer ejercicio, cuando eso sucede, lo pienso un poco y luego me quedo en cama hasta que se me pasen las ganas”, dice Woody Allen.

Esta expresión un tanto graciosa, grafica en parte y claramente, la idiosincrasia de nuestra población sedentaria. Mientras todos los agentes de salud luchan por “reinsertar” el ejercicio en los seres humanos, se está aconsejando caminar, como si eso NO

“Con versar” “Versar con” aprender junto a otros...

*Es con el otro, con todos sus gestos
y lenguajes, con el que construimos,
crecemos, aprendemos...*

La modalidad de relacionarnos con los niños, la forma en que generamos disposiciones y actitudes, puede ser mucho más enriquecedora si la construimos entre todos.

Todo origen, toda gesta y creación supone al menos un otro y, a veces, un recorrido con muchos otros.

El aprender tiene eso de rico, acontece en todo tiempo y lugar, con diferentes personas, frente a muchos recursos. Hoy, resignificamos la necesidad de aprender a interpretar, a analizar, a confrontar, a trabajar con los conflictos como parte inherente del sujeto, de la vida, del mundo; a reflexionar sobre las situaciones; sumar ideas, encontrar lo común, lo que nos acerca; respetar y aportar miradas de

lo diverso con los niños, los adolescentes y con nosotros mismos. Somos todos –niños, adolescentes, adultos– sujetos de derechos y obligaciones, en un mundo de disponibilidades, posibilidades y dificultades.

En todo aprendizaje que incorporemos, en todo contexto (escolar, familiar) y desde los diferentes campos del conocimiento, se ponen en juego y se reflejan diversos modos de comunicación, habilidades cognitivas, disposiciones sociales que favorecen, o no, nuevos aprendizajes.

Tanto cada uno de los adultos, como cada niño/a, adolescente, intervienen desplegando múltiples estrategias para el desarrollo de diversas tareas sobre las que se aprende. Son esfuerzos que se potencian si estamos juntos, “conversando” familia, escuela, sociedad en su conjunto, integrados, que no quiere decir iguales, sino integrados desde lo común y lo diferente, desde lo específico de cada uno, pero dialogando; estableciendo y fortaleciendo lo común respecto de múltiples dimensiones, algunas de ellas muy notables en lo cotidiano: el valor del juego, las modalidades conversacionales habituales, los límites, los hábitos, las pautas y normas y los valores tales como: escuchar al otro, apreciar su aporte, ampliar mi horizonte, trabajar juntos.

Los sujetos en general y particularmente quienes están en proceso de crecimiento, construyendo su identidad, incorporamos en todo vínculo con un otro significativo estos valores, así como hábitos, actitudes, nociones de respeto por las diferencias, de modos democráticos de convivencia, de modalidades más coherentes y placenteras de estar junto a otro, sintiendo que cada experiencia enriquece nuestra comunicación con el mundo.



Es fundamental tomarnos un tiempo para la reflexión y el análisis sobre aquellas prácticas que cotidianamente nos permiten relacionarnos desde los afectos y el respeto, con la confianza de lo que puede el que está junto a mí, y también con una pizca de análisis que nos permita visitar asiduamente miradas y formas de construir los vínculos.

Una atención especial merece la posibilidad de reflexionar sobre cómo establecemos redes de comunicación. Hoy, en la era de la comunicación, es importante pensarlos: cuánto y cómo nos comunicamos, en la familia, con la escuela, con los vecinos, con la familia ampliada, con amigos, con compañeros, con dirigentes, con los medios, con el arte, con la literatura. Son nuestros pequeños gestos cotidianos los que nos permiten vincularnos, valorar lo del otro, establecer una relación con él, donde nos identifiquemos y es esto lo que genera un campo de posibilidades... ¡Ni qué hablar cuando de aprendizaje se trata...!

Surgen así posibles ideas, pensamientos que pueden acompañar la compleja tarea de la crianza, revitalizando la hospitalidad con la que alojamos al otro, a todos los otros... Reflexiones de conjunto y en la distancia, pero siempre con la esencia de que son ideas posibles, nunca cerradas; en construcción, nunca terminadas; factibles de ser replanteadas, nunca dogmáticas; y a compartir siempre junto a un otro.

Y es allí donde nos preguntamos ¿Podemos construir algunas propuestas cada día más saludables? ¿Podemos modificar nuestra manera de vincularnos?

La crianza es siempre desde el amor, pero no sin conflicto. Sabemos que no siempre resulta “un lecho de rosas”, pero tampoco tiene por qué ser un “combate”. Precisamente porque significa guiar y orientar, es importante lograr y mantener un cierto grado de coherencia, de modo tal que pueda ser percibida por nuestros hijos, sin provocarles mareos innecesarios. Así es como, respecto de las pautas y normas, podemos decir que son una construcción que se da en nuestros pe-

queños gestos cotidianos y por eso sería loable pensar lo que estoy dispuesto a cumplir. Saber que comunicar pautas o fijar límites no significa solo prohibir, sino antes bien, compartir cotidianamente fundamentos y brindar un abanico de posibilidades. Es claro que en muchas ocasiones no se comprenderá el límite y, posiblemente, su sentido se construirá más adelante, cuando estos niños crezcan.

El aprender a tomar decisiones es un punto sensible. Podemos ponderar cuándo involucramos a los niños o adolescentes en tomas de decisiones, equilibrando el derecho que les asiste y las posibilidades concretas y reales de ese niño o joven frente a una situación también concreta. Involucrarlos en algo superior a sus posibilidades es enfrentarlo a experiencias cuyas consecuencias no pueden afrontar. Hay muchas situaciones en las que, al brindar opciones para hacer una elección, lejos de restringir, permite que el niño o joven se cerciore de que puede aceptar alguna de las posibilidades y es una manera de “educar en

LE OFRECEMOS UNA SOLUCIÓN INTEGRAL

Acompañamos el crecimiento de su Empresa, brindándole una respuesta integral a sus necesidades.

Asociart RC, nuevos planes, más accesibles y simples de administrar

Asociart Servicios | Medicina Empresarial, la mejor equidación costoralidad en servicios prestados en nuestros Centros Médicos Asociart.

Para mayor información comuníquese con su Productor Asesor de Seguros

www.asociart.com.ar

ASOCIART RC **ASOCIART** **asociart servicios**

OSN SUPERINTENDENCIA DE SEGUROS DE LA NACION

www.osn.gub.ar 0800 486 1408

Asociart RC Seguros S.A. N° de Inscripción 3591 823

la autonomía”. Las opciones limitadas generalmente funcionan mejor, y especialmente en los más pequeños.

Todo gesto, si es acompañado del amor, es recibido por el otro.

El límite, pensado desde la contención, es necesario; es un acto de amor. Los chicos necesitan sentir y saber que el otro está, desde el amor relacionándose, pase lo que pase. Por eso son gratificantes las reuniones familiares y las tareas entre varios, como lavar los platos, tender las camas y colgar la ropa, que no solo son obligaciones, también son oportunidades de fomentar la cooperación, el trabajo colaborativo, con pautas, con valores, con diálogos, sentidos y vividos.

Con el transcurrir del tiempo los chicos van creciendo y van complejizando formas de vida, de estudio, mundos de relaciones. Muchas veces creemos que ya están grandes... Allí también es necesario un apoyo, un sostén en base a sus necesidades.

Acompañamos estas historias de crecimiento porque desde allí se construyen las situaciones significativas de juego, de imaginación y creación. Podemos observar que los hábitos de estudio, están íntimamente relacionados con los hábitos de juego, de diálogo, de orden cotidiano, de vestimenta, de cuidado del propio cuerpo y de la salud son construcciones en el tiempo, que van tomando formas más complejas, mientras el niño, el púber, el adolescente va creciendo y va desarrollando toda su persona.

Muchas otras pueden ser las propuestas que favorecen buenos procesos de construcción de cada campo del conocimiento.

Estamos convencidos de que es en los momentos cotidianos donde construimos vínculo, en el tiempo que corre. Porque a veces parece que el tiempo corre y no debemos perdernos de vista y perder de vista que en él nos construimos, nos constituimos, y no caer en la falacia de pensar que “todo pasado fue mejor”, o de que “el mundo es así”, o que “no puedo hacer nada con él”.



Escucharnos, hablar, poniendo atención en los gestos, el “volumen” de la voz, las expresiones, la información que usamos. Poder hablar y sentirse escuchados es fundamental.

Entonces podemos mirar que...

Hay algunos momentos en casa en que todo puede esperar y en familia nos disponemos a aprovechar ese instante para jugar, para imaginar otros mundos posibles, para crear. Sucede también que, en la urgencia por cumplir con muchas obligaciones, nos invade la simultaneidad, sin permitirnos la pausa necesaria para cuidar, por ejemplo, lo que me permite hacer una actividad por vez. **Por allí nos pasa que mientras realizamos una tarea o mantenemos una conversación, está la TV encendida, la radio, el teléfono, alguien que entra, otro que sale... y después nos preguntamos por la dispersión y pululan diagnósticos de desatención. Antes podríamos preguntarnos, cómo nos educamos en la concentración.**

También puede haber otras instancias más que nos ayuden a pensar en modalidades saludables para vivenciar

lo que significa el aprender, como por ejemplo que no siempre leo por obligación; también disfruto de un relato, de la narración de un cuento, y entonces nos preguntamos si nos gustó, y conversamos sobre lo que pasó y lo que más me gustó y cómo se llamaba el personaje, que parte me gustó más del cuento, cuál menos, etc. “Me gustó”, porque también cuento yo, adulto, lo que a mí me gusto, no solo espero que lo haga el niño, como en una toma de examen. Y lo mismo puede suceder con una película, en casa o en el cine.

Y, por qué no, compartir la organización familiar y hacernos listados de lo que nos falta, del calendario familiar, y juntos señalamos los cumpleaños de los familiares, eventos, actos escolares. También podemos escuchar y disfrutar de diversas músicas y canciones. Y aprendernos la letra, y seguir los ritmos, y bailar... Cuánta risa, disfrute y goce necesario para vivir... Y compartimos espectáculos, de música, baile, narraciones, muestras, teatro, deporte, museos. Una variedad necesaria.

Acompañado de conversar... “con versar” “versar con”, atender a las versiones de cada quien, no con duda, con la confianza que nos da el ser parte de una familia, una institución. Escucharnos, hablar, poniendo atención en los gestos, el “volumen” de la voz, las expresiones, la información que usamos. Poder hablar y sentirse escuchados es fundamental.

De esta forma, cuidamos y fomentamos diferentes prácticas, modos, actitudes, hábitos que favorecen la incorporación de otros aprendizajes que a veces tanto nos preocupan, y como dice el dicho, “más vale nos ocupamos...”

Pensamientos, ideas, nociones, sobre las que muchas veces cada uno y en su lugar reflexiona y entonces observamos que al compartirlas, mirarlas con un otro, explorarlas, se posibilitan otras maneras de este estar juntos niños, adolescentes, jóvenes, adultos. Apostando a favorecer los mejores vínculos.

Janet Saltanovich

¿Adónde llegan los niños cuando nacen?



Nuestra pregunta: ¿adónde llegan los niños cuando nacen?, según como se mire, puede parecer muy clara y no entrañar dificultad, pero nos ha impulsado a proponer algunas reflexiones que presentamos en esta nota. Desde luego que no es tan obvia si nos referimos a la llegada, al ingreso del niño en el núcleo familiar como la posibilidad de su desarrollo como sujeto, a la apropiación simbólica del contexto y la configuración de su estructuración subjetiva.

¿Qué espacios les esperan? ¿Un lugar propio donde podrán expresar sus deseos? ¿Qué funciones debe realizar la familia para recibirlo?

Consideramos que no hay recetas para ser padres. Estas implican siempre una cierta estandarización y tienden a coagularse en procedimientos prefabricados, incluso pueden dificultar o anular la producción de respuestas creativas. No obstante, hay procesos y funciones que son inherentes a los padres y las madres. Dichas funciones deben auxiliar, contener y ayudar al niño, brindándole

las condiciones que hagan posible su crecimiento.

Conocemos las primeras relaciones que un niño establece con sus padres, salvo casos excepcionales, en los que también es necesario que se cumpla con determinadas funciones para asegurar su desarrollo.

Dichas competencias que antes se consideraban exclusivas de la madre y más tarde de ambos padres se pueden llegar a cumplir sin que necesariamente deban ser ejercidas por un progenitor.

El término “función” nos permite poner el acento en ciertas tareas que le corresponde realizar a la familia, sin que sean específicas de un miembro como entidad física.

Ser atendido correctamente en el plano biológico y con cierta adaptación psicosocial no es suficiente para el advenimiento de un sujeto saludable.

Ahora bien, ¿qué funciones son las que deben ejercer los miembros de una familia ante la llegada de un niño? Fundamentalmente, se deben crear condiciones particulares y necesarias para que surja lo nuevo, lo distinto

LA RECTA
Materiales de Construcción

ATENCION PERSONALIZADA

Y TODO LO QUE NECESITAS PARA TU OBRA.

Recta Martinolli 8318. Argüello - Córdoba
Tel./Fax: (03543) 420320
larecta.mc@gmail.com

RED
MINETTI



Las características de ese primer recibimiento y de los intercambios que se den en el seno de la familia determinarán la calidad del «alimento» que el niño recibirá en una primera etapa.



que trae este niño, para que fluya el deseo, el afecto, el cuidado, las tareas de contención, ese estado de enamoramiento entre los miembros y el bebé.

Hay una frase muy popular que dice: “Los niños vienen con un pan bajo el brazo”. Nada más representativo de lo que los niños traen: pan, alimento primordial, esperanzas de que las cosas van a ir mejor desde su llegada, la venida de lo nuevo como promesa e ilusión de un porvenir.

Esta función se ejercerá a través de una multiplicidad de intercambios, palabras, sonidos, silencios, olores, miradas, caricias y gestos. Si tomamos como modelo el proceso de alimentación, podemos decir que son alimentos para su psique. Las características de ese primer recibimiento y de los intercambios que se den en el seno de la familia determinarán la calidad del «alimento» que el niño recibirá en una primera etapa.

La ruptura prematura de esas relaciones puede hacer fracasar el desarrollo posterior de los niños y afectar su constitución como sujetos. En muchas ocasiones, ciertos criterios de sensatez, “la preocupación por la realidad”, no advierten que los límites son necesarios y estructuran la personalidad, pero se deben dar sobre la base del amor, de la constitución como sujetos que se sienten queridos y deseados en el seno de sus familias.

Sin embargo, en ese proceso, el niño no es pasivo; busca activamente en el seno de la familia lo que esta tiene para ofrecerle. Por lo tanto, ¿qué determina la selección de todo lo que se le da?

Generalmente, lo que tenga una connotación particular para él, condicionada por la satisfacción de sus necesidades de acuerdo a su etapa evolutiva. Asimismo, seleccionará lo que revista un significado especial y sea considerado valioso para esa familia en particular. Este significado viene asociado a la historia de la familia y la de cada miembro, incluyendo la

historia anterior al nacimiento. Por ejemplo, los mandatos familiares son una muestra de ello. Pueden ser explícitos o no, pero suelen generar malestar si no son cumplidos. En ese momento es cuando los padres depositan sus propios deseos y frustraciones en sus hijos, dificultándoles que surja lo verdaderamente intrínseco de ellos.

A partir de esa relación primera, absolutamente necesaria, y si se ha podido generar un intercambio, va a darse un segundo momento en el que el niño, recuperando parte de lo recibido en ese encuentro, dará pasos de separación que le permitirán incorporar sectores más amplios del mundo familiar e incluso aquellos que se ubican fuera del ámbito de la familia. Es en ese “entre el adentro y el afuera” donde podrá ir configurando sus propios anhelos.

Para que un hijo pueda salir del ámbito familiar y participar del ámbito social tiene que haber atravesado una etapa en la que estuvo unido a la familia.

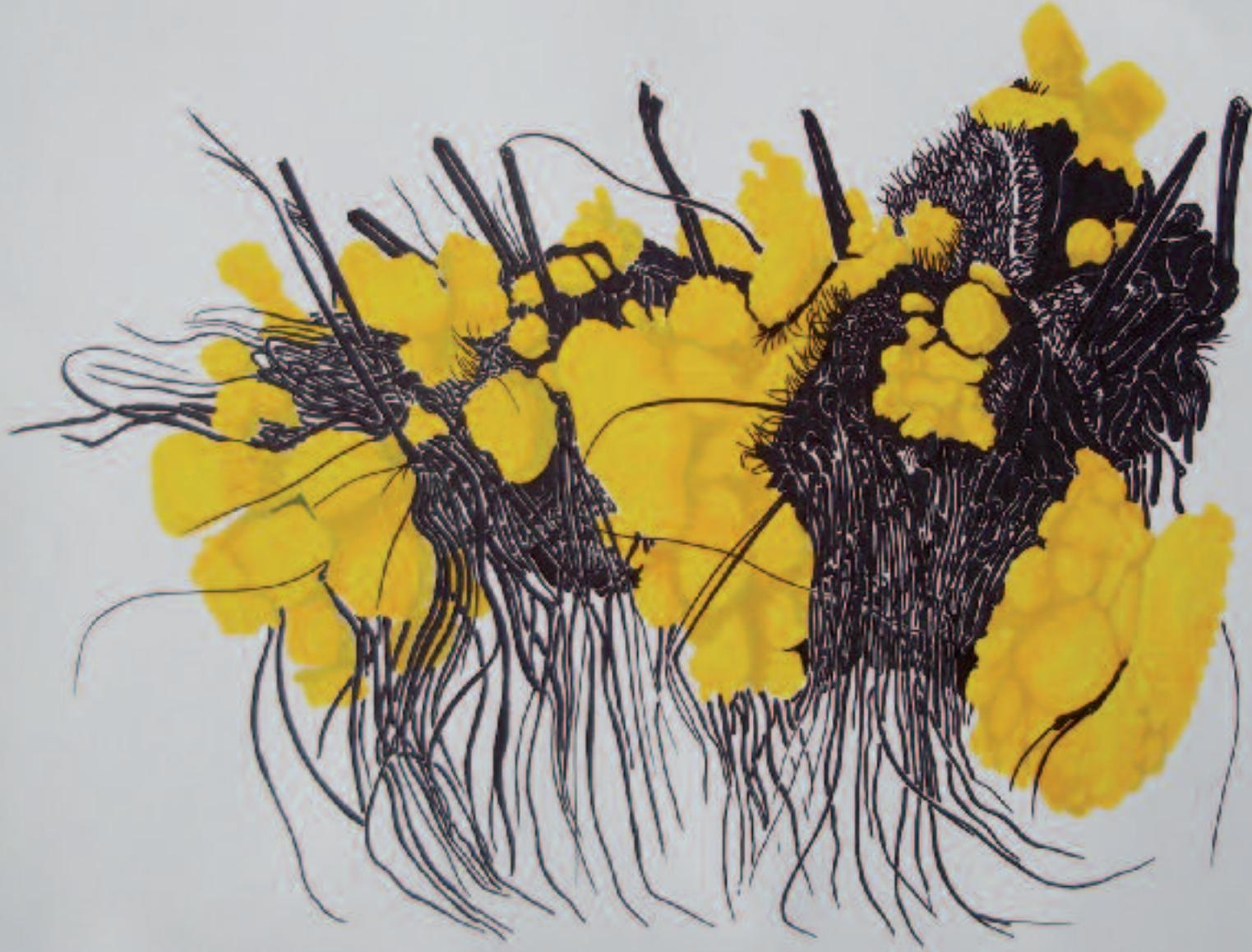
Cuanto más ligado haya estado a esta, más positivo será, siempre y cuando se considere que es una etapa a superar.

Solemos estar preocupados por que los niños superen las etapas rápidamente, por las salidas y las separaciones exitosas, descuidando que lo que permite la salida es el haber permanecido un tiempo “dentro” de su familia. No podrá “salir”, si no estuvo “dentro”. Si no estuvo “unido” no podrá “separarse”.

La relación primaria es indispensable y necesaria para que luego transite la etapa de separación, para que crezca, se desarrolle y pueda afrontar los nuevos desafíos fuera del ámbito familiar con herramientas que este le ha dado. En ningún caso podrá prescindir de lo recibido en la familia.

El gran desafío será el de transformarla en condición particular para una nueva producción, nada más ni nada menos que su propia vida.

**Gabriela D’Andrea
y Gregorio Germán**



Ver Descubrir Pensar Gustar

Conversación con
Pablo González Padilla,
docente de arte

Pablo González es docente de arte desde hace más de 20 años: tiene a su cargo la Cátedra de Dibujo I y II en la Facultad de Artes de la UNC; se desempeña en el nivel medio y coordina asimismo diversos talleres artísticos. Esta conversación se da en la escuela. Hemos charlado muchas veces sobre arte, arte y educación, artistas, muestras, pero esta vez decidimos “formalizar” con un grabador de por medio y, claro, el aparato cohibe. Sin embargo, el tema se impone y el entusiasmo de Pablo termina por ganar la pulseada.

¿Por qué educarnos en arte?

Podemos pensar la imagen como un artefacto. En particular, me interesa instalar la terrible sospecha sobre la imagen, lo cual invita a desmontarla, ya que entiendo que una de las funciones del arte es hacernos pensar. El arte nos provoca, nos vuelve extrañas las cosas. Los medios de comunicación

generan un artefacto narcotizante y paralizante; la imagen artística, por el contrario, debe ser una quilla para pensar lo que sucede. La imagen se vuelve narcotizante cuando ya no produce esta incomodidad. En ocasiones, el arte sirve para replicar discursos, crear *habitus*, etc. Justamente eso es lo que hay que poner en discusión y es lo que pretendo poner en discusión en las clases.

Por otro lado y correlativamente, las obras de arte, incluso las imágenes periféricas con las que trabajo (me refiero a las imágenes del diseño, las imágenes líquidas, como diría Bauman) se producen en un contexto múltiple, una de cuyas dimensiones para mí interesantes es lo político. Si voy a un museo, por ejemplo, veo en una muestra el objeto institucionalizado. Hay algo del poder político que dice que allí está la imagen y la imagen institucionalizada.

¿Cuál es la relación entre los museos y el arte?

La obra está producida por sujetos históricos. La institucionalización de una obra, a su vez, permite una lectura de lo político: dónde está ubicada, en qué serie se la incluye, en qué juegos de contrastes o afinidades, qué dicen de ella, cómo la difundieron. Para pensar el tema de la autonomía del arte, hay que poder tomar distancia, y enfocarlo más filosóficamente. Desde esta dimensión, el arte es un texto que me permite pensar lo político. Para ello hay que analizar el contexto,

pues el artista produce en un contexto. En la obra de Della Valle, “La vuelta del malón”, de 1892, presentada en EEUU, en el marco de la conmemoración de los cuatrocientos años de la llegada de Colón a América, se pueden ver los indios, la cruz, la cautiva; es decir, el proyecto colonizador. Es un cuadro de un realismo propio de la generación del 80 que, bueno, a mí me gusta mucho, pero independientemente de eso, de lo que genera como experiencia visual y estética, puede pensarse en términos políticos. ¿Qué significan esas imágenes? In-

El arte es un texto que me permite pensar lo político. Para ello hay que analizar el contexto, pues el artista produce en un contexto.





El estado de la imagen ha llegado a tal nivel de espectacularidad que ya no tenemos facultad de contemplación. El espectáculo da todo masticado y procura diversión. La mediación tiene que ver con aportar una distancia para poder contemplar.

dagar en el espacio, en la representación, la voluntad comunicativa de quien lo construyó, y sin tener que buscar en las biografías privadas. Evidentemente, hay obras que hemos visto en el Nacional (El Museo Nacional de Bellas Artes) que se dirigen –como esta que comentamos– a un sujeto político y ese sentido está en el objeto en sí.

Lo interesante de ir al museo es que allí hay un repertorio que podés ir marcando: “Mirá esto, aquello”. Y uno se ve a sí mismo pensando. Yo veo esto. Pero, ¿por qué puedo verlo? También podemos problematizar cuestiones como el gusto, que, ojo, no siempre ha sido un problema, sino solo recientemente.

Considero que el arte es un interesante espacio integrador (o desintegrador...) de varios recorridos epistemológicos y es una experiencia desestabilizante. Fijate lo que pasó acá en Córdoba con Ana Frank, una escultura realista (de un naturalismo horrible): desaparece la cabeza en una manifestación. La pobre Ana Frank está mucho tiempo sin cabeza. Decime si no es una violencia simbólica terrible. Por ahí las autoridades deciden componer la escultura y llaman a otro artista para que le haga la cabeza, pero se la hacen más chiquita...espantosa: una imagen que termina pasada a chiste por una gestión que demuestra que banaliza el aspecto simbólico de la representación.

¿Te parece que hoy para ir a un museo necesitamos alguien que medie, que nos haga reparar en determinadas cuestiones propias de lo que allí se expone? ¿Se puede ir a un museo ingenuamente?

En términos generales, diría que el estado de la imagen ha llegado a tal nivel de espectacularidad que ya no tenemos facultad de contemplación. El espectáculo da todo masticado y procura diversión. La mediación tiene que ver con aportar una distancia para poder contemplar.

Por otro lado, si hablamos de una experiencia educativa, entonces claramente tiene que ser mediada. Está bueno ir con preguntas concretas. Si después lo que se ha visto da para abrirlo, para que cada uno construya sus propias herramientas, mejor. No ser ingenuo. Si yo entro con una pregunta, la contraste... Eso sucede con el diálogo y sucede en el museo. Aunque soy muy crítico con estas instituciones y algunas de sus políticas, encuentro que te permiten esa separación de lo mero cotidiano. Por otro lado, los museos tienen algo que podríamos llamar “religioso” (lo cual es también muy criticado, por cierto), es como entrar en una biblioteca: ya el silencio es casi otro ámbito, genera clima, genera un corte, la imagen toma el estatuto de algo importante.

Volviendo al docente mediador, otra de sus tareas es que debe contextualizar la muestra en la institución “mu-

seo”. Finalmente, como decíamos antes, ese ámbito aporta una disposición de las obras que permite hacer reparar en series o asociaciones. Por ejemplo, en el Ferreyra, hay una sala de paisajes de distintas épocas. Son todos paisajes, pero son todos distintos. Hay que ver esa diferencia, hay que pensarla también.

¿Los chicos van al Museo?

No, pero en sus viajes sí. En Córdoba no los conocen. Falta difusión y faltan políticas para atraer público. Hay una concepción aristocratizante. Se advierte hasta en el nombre que le han puesto al trayecto que une el Teatro San Martín con los museos de Nueva Córdoba: “Legua de oro” se llama. Es una denominación elitista, igual que Palacio Dionisi. También hay que ver esto y pensarlo. Esta es otra de los sentidos de la actividad de salir a los museos.

Es obvio que esto de construir espectadores críticos es importante para vos...

Sí. No me interesa tanto el artista como el espectador. Pienso que estoy en una sociedad de masas, en la que predominan imágenes transparentes. Digo con Grüner que las imágenes del arte son objetos opacos. Requieren una operación de desentrañar: relacionar ideas, generar lo que al principio decíamos: una sospecha. No la idea de una sospecha temerosa, sino la duda. Toda sospecha es un ejercicio a trabajar.

Primer año: ¿pasaje o salto al vacío?

La transición al Nivel Secundario

*Todos nosotros sabemos algo.
Todos nosotros ignoramos algo,
por eso aprendemos, siempre.*

Paulo Freire



La transición de un nivel educativo a otro, tal como lo indica San Fabián, es consustancial del sistema escolar. Avanzar supone un conjunto de escalones que en la organización del Sistema Educativo se estructuran como divisiones o parcelas más o menos arbitrarias. ¿Qué esperan los chicos cuando pasan a primer año? ¿De qué manera influyen sobre ellos las expectativas y deseos parentales? ¿Cuáles son los principales temores que atraviesan su experiencia? ¿Qué desafíos suponen los aprendizajes? ¿El “salto” de un nivel a otro, coincide con un “salto” en su maduración?

Estos son algunos de los interrogantes que nos formulamos quienes estamos, desde hace un tiempo, en los lugares psicoeducativos de la escuela secundaria. Desde nuestro rol pensamos estrategias que respondan a cómo acompañamos los adultos, desde la escuela y la familia, este “paso”, esta transición.

Cada año se renuevan el cúmulo de miradas expectantes, las sonrisas pícaras, los juegos infantiles que se contradicen con las marcas en el cuerpo de la incipiente pubertad, las alturas que van desde el “petizo” hasta aquel en el que el estirón se presentó antes de tiempo y es difícil manejarlo con tanto esqueleto crecido; los grupitos de niñas que cotorrean y los de las silenciosas y cautas. También las expectativas que cada papá y mamá trae: ¿Cómo “acomodarse” a este/a hijo/a que “ya va al secundario”? ¿Habrá que acompañarlos el primer día de clases, como en el primario? Y luego, ¿habrá que soltarlos para que recorran su propio camino, no ya de nuestra mano, como cuando eran pequeños, sino, muy por el contrario, mirando desde cierta distancia su propio paso?

El ingreso a primer año, ¿es un pasaje, sencillo, tranquilo o un salto al vacío, uno de los momentos de mayor vulnerabilidad en la historia escolar? En los diferentes talleres con alumnos y docentes, reuniones de padres y/o tutores, entrevistas que llegan o son convocados desde el Gabinete Psicopedagógico, se escuchan voces y posturas diversas. A grandes rasgos, podemos distinguir tres actitudes pa-

rentales. Están los padres que consideran que, por el solo hecho de “pasar al secundario”, su hijo/a ha crecido, por lo tanto “hay que dejarlo solo”, “que se haga responsable”, más allá del modo de acompañamiento y de vínculo que se haya sostenido con él durante la escolaridad primaria. Están también quienes teniendo en cuenta la edad y la estructura del sistema educativo manifiestan estar “asustados” por esta nueva etapa, con dudas sobre si sus hijos e hijas están o no “preparados” para afrontar el cambio, la nueva etapa. Dentro de esta perspectiva, por un lado, vemos padres que intentan acompañar a sus hijos acomodando la organización familiar y laboral de modo que les permita brindarles tiempos y espacios, más presencia. Por otro, quienes, a veces por impedimentos laborales y/o personales, optan por “tercerizar” este acompañamiento, delegándolo en profesores particulares. Por último, encontramos aquellos en los que el temor y la ansiedad frente al cambio opera en no “soltar amarras” aún, en continuar con la relación de dependencia inherente e insoslayable de la infancia: “No lo/la puedo dejar solo/a, porque sin mí no hace nada”, “No sabe leer, no comprende los textos si yo no lo/la ayudo o se lo explico”.

Desde la mirada y voces de los alumnos ingresantes, sus expectativas y temores aparecen asociados, dentro de

la cultura escolar del nivel secundario, entre otras cosas a tres aspectos:

- La socialización: ser los “más pequeños” del colegio, integrarse al nuevo grupo de pares y ubicarse en relación al resto de los alumnos de cursos superiores y de los adultos – que ya no son las “seños” sino las/los profesores/as.
- A los aprendizajes: el aumento de cantidad y complejidad de asignaturas y profesores, con contenidos, modos de trabajo y exigencias diferentes al primario. Asociado a esto manifiestan miedo a “repetir” el año o llevarse muchas materias.

...la idea es ayudar a los jóvenes a tramitar la experiencia de convertirse en estudiante de secundaria, de aprender el “oficio de alumno” (Perrenoud) sin que en ello se elimine la propia individualidad.

- A la rutina escolar y su organización: distribución horaria y espacial, normas de convivencia, límites en la asistencia, modos de certificación de los aprendizajes, conciliación entre tareas escolares y actividades extraescolares.

En relación a lo que venimos diciendo, es interesante destacar que a partir del año 2010, desde el Ministerio de Educación se formalizó esta preocu-

pación por la transición de los alumnos de 6° grado a 1° Año con lo que se llama “Periodo de Ambientación”, que incluye una serie de propuestas que se realizan en el mes de febrero, cuyo principal objetivo es propiciar un espacio de reflexión e información donde sea posible indagar, esclarecer y procesar expectativas, ansiedades y temores que poseen los estudiantes en esta etapa.

Los objetivos de esta ambientación prevén algunos de los factores que venimos reconociendo. Tal como lo advierten diferentes documentos, en el inicio se entrecruzan situaciones, tensiones, encuentros, desencuentros

con otros, según las regulaciones propias del ser y del estar en una institución escolar.

Tanto desde la propuesta ministerial como desde la diferentes intervenciones que construye cada institución, la idea es ayudar a los jóvenes a tramitar la experiencia de convertirse en estudiante de secundaria, de aprender el “oficio de alumno” (Perrenoud) sin que en ello se elimine la propia



*El oficio de alumno se asemeja al oficio de ciudadano.
Es significativo para todo sujeto que vive en sociedad
aprender sus reglas de funcionamiento...*

individualidad. Esto implica el reconocimiento y la adquisición de un conjunto de “reglas de juego”, es decir, el aprendizaje de las estrategias necesarias para convertirse en “nativo” de la institución escolar, lo que implica saberes vinculados con la capacidad de escucha, el trabajo colaborativo, el respeto por las opiniones del otro, la confianza en sí mismo, entre otros.

En sentido amplio, el proceso de escolarización, que ya ha sido iniciado a los tres años en Jardín de Infantes, conlleva cierto estatuto, ciertas reglas de funcionamiento que son propias de las instituciones sociales. Como citamos anteriormente, es necesario que el alumno progresivamente vaya re-aprendiendo lo que llamamos “el oficio de alumno”. Particularmente en el nivel secundario, este oficio asume nuevos sentidos y prácticas. Esto supone convertirse en oriundo de la organización escolar, hacerse capaz de desempeñar su papel y abordar tareas productivas. El oficio de alumno se asemeja al oficio de ciudadano. Es significativo para

todo sujeto que vive en sociedad aprender sus reglas de funcionamiento, no para sobre-adaptarse, que no sería lo óptimo ni lo que proponemos (porque implica una posición acrítica), sino para incluirse y, desde ese conocimiento, establecer aceptaciones y rechazos, enfrentar conflictos y dinamizar propuestas, siempre desde el compromiso responsable con la micro-sociedad a la que uno pertenece: la Escuela.

La cultura escolar es creada y recreada a diario en la escuela, es enseñada y evaluada, como dice Perrenoud. Esta cultura escolar tiene un *Curriculum Prescripto* por el sistema, que es el que figura en las planificaciones anuales de los docentes; un *Curriculum Real*, esto es, el contenido efectivo que sucede en aula, y uno llamado *Curriculum Oculto o Curriculum Moral*, constituido por todos aquellos aprendizajes vinculados a la socialización de las nuevas generaciones, que no se explicita sino que se actúa en la rutina escolar y que varía según el contexto socio-cultural e histórico en el cual se enseña y se aprende. En la actualidad, podemos pensar en saberes asociados a la autonomía, la creatividad, la capacidad de comunicar y cooperar, el respeto por la identidad, etc. Son saberes que se enseñan en la escuela y atraviesan la evaluación de manera tácita.



Quisiéramos detenernos a reflexionar sobre el *Curriculum Oculto*, porque, como dijimos anteriormente, intuimos que algunas dificultades en la transición al nivel secundario provienen de la necesidad de que los alumnos resignifiquen lo que han aprendido en su trayectoria escolar sobre esto de “ser alumnos”. En este sentido, además de estudiar contenidos conceptuales, desarrollar habilidades procedimentales, tales como analizar, completar, identificar, aplicar definiciones, relacionar, explicar, resolver problemas, dibujar, responder preguntas o inventarlas, etc.; es esencial aprender a “leer/re-leer” la cultura escolar, es decir comprender cómo van a aprender esos contenidos y en qué conjunto de regulaciones (límites y posibilidades) lo harán. A medida que pasan los años se constituye en un *buen alumno* aquel que no sólo ha desarrollado habilidades para resolver el *Curriculum Real*, sino aquel que ha internalizado críticamente dentro de la rutina escolar los saberes que le

En el ingreso a primer año –y a veces durante toda su trayectoria escolar– esos saberes previos entran en conflicto. Se presenta entonces una tensión entre las habilidades y saberes propuestos en los objetivos educativos explícitos y aquéllos que devienen de mecanismos de reproducción social...

exige, con diferente grado de visibilidad, el *Curriculum Moral*.

En el ingreso a primer año –y a veces durante toda su trayectoria escolar– esos saberes previos entran en conflicto. Se presenta entonces una tensión entre las habilidades y saberes propuestos en los objetivos educativos explícitos y aquellos que devienen de mecanismos de reproducción social, es decir, modos de relación propios de una sociedad que se reeditan en la escuela. En el nivel medio, dice Perrenoud, se hace más evidente la necesidad de aprender a:

- Formar parte de un colectivo en un espacio reducido: esto significa estar

bajo la mirada de los demás, aprender a aislarse o prestar atención, diferir la satisfacción de los deseos personales o renunciar a ellos (deseos de preguntar al profesor, de comenzar o interrumpir una actividad, de obtener ayuda, de salir del aula, etc.).

- Esperar, construir “la paciencia”, acostumbrarse a la pasividad y/o el aburrimiento en la clase.
- Dejarse evaluar por otros, no sólo por el maestro sino por sus compañeros. En la escuela estamos más expuestos que en otros ámbitos al juicio de los demás.
- Vivir en una sociedad jerarquizada y estratificada, según una distribución del poder que instala la existencia

HOGAR Y CONFORT

Mejor Atención y Servicio

AVENIDA GAUSS ESQ. BOYLE

ATENCIÓN PERSONALIZADA

VENTA TELEFÓNICA
03543-422584

GRATIS PLAYA PROPIA

ENTREGA SIN CARGO

20* CUOTAS SIN INTERÉS

El Mejor Precio en Efectivo !!!

12 CUOTAS Sin Interés

HORARIOS LUNES A VIERNES: 8h 00 a 12 HS. / 15 a 20 HS.
SABADOS: 09.30 a 13.30 hs.

* 12 CUOTAS SIN INTERÉS VALIDAS DE JUEVES A SABADOS.



de individuos y grupos de diferentes categorías.

- Satisfacer las expectativas del profesor mediante la evaluación u otros tipos de refuerzos para lograr afecto u otra forma de recompensa.
- Influir sobre el ritmo del trabajo escolar mediante distracciones, planteo de preguntas, pretender que no se entiende, no encontrar el material de trabajo.
- Funcionar como grupo restringido y compartir valores y códigos de comunicación.
- Referenciar el tiempo institucional: horarios, plazos, ritmos, regularidad, previsión.
- Referenciar el espacio público y privado mediante la interiorización de las distancias de interacción social, las fronteras que hay que respetar.
- Referenciar reglas y saberes propios de la institución escolar.

El listado anterior no agota todo lo que abarca la construcción del hábito y el sentido común propio del oficio

de alumno. Muchas veces, estudiantes de primer año acuden al gabinete (con o sin sus padres) para solicitar ayuda, porque tienen “muchas materias abajo”. La preocupación por el fracaso se argumenta por una distancia entre el esfuerzo y los resultados en las evaluaciones o tareas evaluadas, por la percepción de una injusticia en los criterios de corrección, o la idea de que “algo” no se está aprendiendo y no se puede definir. Nuestra intervención apunta a hacer visibles las dificultades propias de los aprendizajes de las lógicas disciplinares, que constituyen un desafío y se vinculan con la tarea del estudio, y aquellas propias de cómo cada estudiante aprehende el *Curriculum Oculto*.

Volviendo al lugar de las figuras parentales en esta transición, proponemos reflexionar sobre estas cuestiones en relación con el contenido que circula en los discursos familiares sobre los aprendizajes asociados a construcciones del sentido común:



Macrosistemas

Mantenimiento Informático Integral

**VENTA DE COMPUTADORAS,
INSUMOS Y NOTEBOOKS!**

- Mantenimiento de PC y redes.
- Retiro y entrega a domicilio.
- Rapidez en todos los trabajos (aprox. 24 hs).
- Presupuesto previo a reparación.
- Garantía escrita sobre trabajos realizados.
- **Diseño de páginas web.**

Av. Gauss y Avogadro, Loc. 6 - Tel. 03543-443264
www.macrosistemas.com.ar
info@macrosistemas.com.ar

¿qué sucede si un alumno entiende la paciencia como descalificación del docente o de sus compañeros? ¿Si se referencian las reglas como castigo y no como límites saludables? ¿Si no se construyen referencias sobre el tiempo, por ejemplo, los plazos? ¿Si se entiende la evaluación del otro como descalificación y no cómo aprendizaje a partir del error? ¿Si se “normaliza” una distribución del poder que no respeta los derechos de los demás? ¿Si se cree que los valores de ese “grupo restringido” son los valores de todos y no se ponen en relación? ¿Qué decimos los padres sobre la escuela en casa? ¿Cómo hacemos circular las preguntas que pongan en cuestión un sentido común rígido, prejuicioso en muchos casos, sobre el rol de “la cultura escolar” con sus regulaciones?

Una pregunta final: ¿aprender la cultura escolar no es una práctica que permitirá desenvolverse en otras instituciones sociales? Si nos detenemos a pensar, nos percataremos de que muchos de los aprendizajes y modos de

...muchos de los aprendizajes y modos de estar en la escuela los preparan para integrarse a la sociedad más amplia de la que formará parte.

estar en la escuela los preparan para integrarse a la sociedad más amplia de la que formará parte. Desde nuestro espacio en la escuela creemos que acompañar a los jóvenes en los aprendizajes que implican *leer* las lógicas de las instituciones no debería propender a construir sujetos especuladores ni adaptados sin más, sino sujetos autónomos y comprometidos con el cambio y la producción de nuevas reglas, más justas, más coherentes, inclusivas y llenas de presente; sujetos capaces de gestionar sus deseos y necesidades, sus proyectos personales en el seno de una comunidad, sin desconocer los sentidos de la vida en sociedad.

**Adriana Pérez Villalobos
y Cecilia Curtino**



Virgen Del Milagro
e.x.c.u.r.s.i.o.n.e.s

- Viajes a cualquier punto del país
- Excursiones Provinciales, Nacionales e Internacionales
- Excursiones educativas guiadas
- Habilitación de C.N.R.T.
- Viajes de Compras • Transporte Escolar

Mesa y Castro 1995 esq. N. de Isasmendi | B° Yofre (N) | Córdoba | Tel: (0351) 4518911 - 4526961
transportevirgendelmilagro@hotmail.com



Escuela: encuentro, experiencias, emociones

Tradicionalmente en la escuela, se ha considerado que un niño es inteligente o exitoso si obtiene excelentes resultados en matemáticas, lengua o ciencias. El cociente intelectual en ese contexto fue y es, de alguna manera, un referente a través del cual corroborar este ideal. La escuela nueva y posteriormente los conceptos de inteligencia emocional e inteligencias múltiples cuestionan las clásicas nociones de éxito, capacidad y talento, al reafirmar que la inteligencia general es una condición necesaria, pero no suficiente, para conseguir el “éxito” en las esferas laboral, familiar, emocional y social de la vida. Además de ella, es necesario poner en acción la inteligencia emocional.

Esta mirada innovadora nos lleva a considerar la importancia de reforzar la dimensión emocional y social, junto con la cognitiva, en el proceso de aprendizaje de los alumnos, debido a que las emociones tienen una fuerte influencia en la motivación y ayudan a generar un clima propicio para el aprendizaje en el contexto del aula y resultan asimismo esenciales para la gestión del conflicto y la convivencia escolar. No se trata solo de ser afectuosos con los niños, sino de instaurar la educación del afecto, superando la vieja concepción que entendía que educar era poner afecto en el proceso educativo. Por lo tanto, la escuela como espacio de desarrollo integral del niño, se orienta a que los alumnos adquieran conocimientos fundamentados sobre

experiencias y sean capaces de valorar las propias emociones y las de los demás, a la vez que adquieren cierto grado de habilidad en su regulación.

Las situaciones escolares generan experiencias en las que aparece la palabra. Digo palabra y no lenguaje, herramienta esencial de la comunicación, porque la palabra da entidad, nombra, se escucha, se actúa, expresa, estimula, sorprende, resignifica, emociona... Pedir la palabra, dar la palabra, poner en palabras los sentimientos, afectos, sensaciones, experiencias, enojos, tristezas, malestares, estas y otras son vivencias que favorecen el desarrollo de disposiciones y habilidades emocionales, sobre las que se asienta la posibilidad de exploración del mundo, de hacer consciente conocimientos y saberes, para ser compartidos junto a otros.

La familia es la primera escuela para el aprendizaje emocional. Por tanto, la utilización inteligente de las emociones debería comenzar en ella, y continuarse después en la escuela. Los entornos familiar y escolar, y más tarde el social, proporcionarán al niño muchos de los referentes que lo conformarán en el futuro y que utilizará como patrón de comportamiento en su desenvolvimiento diario. Se espera de padres, docentes y sociedad, en general, el compromiso mutuo y la complementariedad de sus funciones en ese proyecto común que es educar en la emocionalidad.

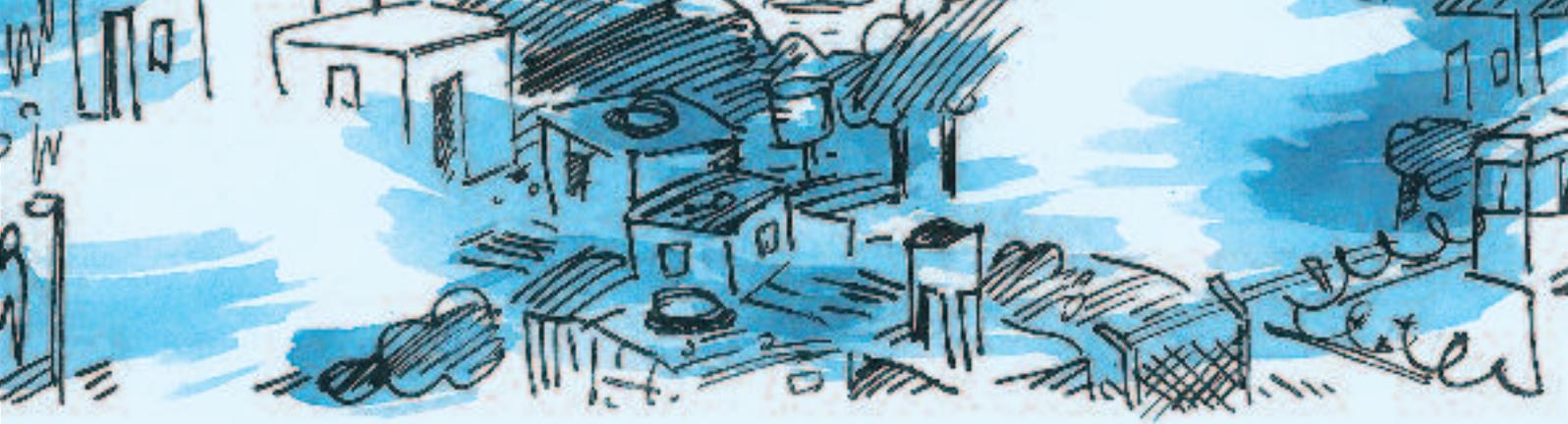
En este contexto, la disponibilidad emocional es establecida como un

conjunto de saberes que un niño o joven o un conjunto de ellos pone en acción para dar respuestas pensadas, sentidas, efectivas y actualizadas a las demandas de un entorno complejo y cambiante y, en ocasiones, contradictorio en el que se inscribe su vida.

La inteligencia emocional (IE) no es solo una cualidad individual. Los grupos poseen su propio clima emocional, determinado en gran parte por la habilidad en IE de sus líderes. En el contexto escolar, son los docentes, y otros adultos los principales líderes emocionales de sus alumnos. En las familias son los padres. La capacidad de estos adultos significativos para captar, comprender y regular las emociones de los chicos es el mejor índice del equilibrio emocional.

Algunos dirán, la niñez no es lo que era, la familia no es lo que era, la escuela no es lo que era, la comunicación no es lo que era. La serie puede resultar molesta, dura, incluso hostil. Otros celebraremos los cambios como posibilidad de crecimiento, renovación, experiencia activa a partir de lo que hay y no de lo que fue, debería ser o de lo que es, sin producir efecto alguno. Cambios que implican exploración y valoración de lo emocional en el campo de los aprendizajes y la consecuente ampliación de la noción misma de aprendizaje, ya no más clausurada en una única dimensión de crecimiento.

Sandra Cantelmi



El juego en el proceso de subjetivación y socialización

El juego como espacio de desarrollo es vital para que los niños alcancen plenitud física y emocional.

El juego es la principal actividad de las personas durante la infancia y una actividad placentera durante toda la vida. Jugando favorecemos el desarrollo físico y emocional, al mismo tiempo que estimulamos las capacidades intelectuales y perceptivas. Pero por encima de todo, jugando nos divertimos, disfrutamos y compartimos en compañía de otros, espacios y objetos de juego. Ello por sí mismo ya es saludable.

El juego constituye una actividad indispensable para el equilibrio afectivo y el desarrollo intelectual, ya que el niño cuando juega utiliza y construye el lenguaje en situaciones naturales, favorece la relaciones, asume roles, incorpora reglas que guían la acción participada y se activan mecanismos de aprendizaje significativo y relevante porque las situaciones de juego se relacionan con los intereses de cada uno. Es en ellas donde se vivencian y compensan conflictos que son fuente de aprendizaje.

La modalidad que se adopta en el juego es una construcción que se va generando paulatinamente, a través de la interacción con otros, con la guía y orientación de los adultos. El jugar es una experiencia que atraviesa a cada uno y al niño fundamentalmente. El juego es lo que sucede afuera,

en la situación, y es aquello que me pasa a mí cuando juego.

Igual que el aprendizaje, en todas las áreas de la vida, se construye poco a poco desde que nacemos; y el contexto en el que estamos inmersos puede favorecer o no la promoción de dichos aprendizajes.

Es un objetivo común, compartido entre familia y escuela, despertar en los niños actitudes positivas a través de la curiosidad frente al mundo, proponiéndoles el juego como un camino hacia el conocimiento y una mejor convivencia.

Se observa que actualmente los niños entre cuatro y once años ignoran o no participan de juegos que antaño se transmitían de boca en boca, como rondas, rayuelas, elástico o canicas, por ejemplo. Pareciera que están en peligro de extinción, reemplazados en ocasiones por modalidades lúdicas algo violentas o solitarias.

Muchas son las variables a analizar: cambios que se fueron generando, características complejas del contexto sociohistórico que crean condicionantes familiares, personales, económicas, culturales y sociales que afectan a todos, modificando también a las posibilidades y opciones de jugar y vincularse, de crear, aprender, aislarse o compartir...

Es así como se hace necesario recuperar por un lado algo de aquellos juegos de otros tiempos y recrear los actuales, para nutrir y ampliar el repertorio de opciones y posibilidades de comunicarse y expresarse sin que medien tanto o solamente las “pantallas”

de la compu, la televisión o ciertos juguetes impuestos por las modas y el consumismo.

En este sentido, cabe destacar también el valor necesario de las diferentes expresiones artísticas, que son fundamentales para el crecimiento saludable de cualquier niño o niña y su desarrollo de disposiciones sensitivas, emocionales, cognitivas y creativas.

Así como el juego, las expresiones artísticas posibilitan el acceso a las experiencias socioculturales desde los primeros años y aportan al desarrollo integral. El lenguaje musical, plástico, corporal y literario contribuyen a través del ritmo, la canción, un cuento, un juego, una vivencia especial a expandir disposiciones y habilidades motrices, afectivas, comunicativas, cognitivas y expresivas.

Desplegar la imaginación y la fantasía, permitir la palabra hablada, cantada, poética, entre otras habilidades favorece el crecimiento en procesos saludables.

Por ello la importancia de generar experiencias de juego con las palabras, las miradas, los gestos, sonidos y colores, que enriquecen los modos de pensamiento en los primeros años de vida, fortaleciendo la propia identidad, y generando durante toda la vida adulta una mirada más sensible de la realidad y lo cotidiano.

¿Qué sucedería si le transmitimos a nuestros hijos, con el mismo énfasis, sus necesidades de juego y ocio como sus obligaciones?

No hay únicas respuestas o explicaciones para acompañar el crecimiento de los niños: esta es una invitación a preguntarnos para que cada uno las indague en su realidad.

Como decía la escritora Graciela Montes en su libro *La frontera indómita*, “en este contexto mundial actual a los niños les llega demasiada información que no es digerida por el corazón”. A lo que agregó: en éstos tiempos de contaminaciones varias (ambiental, visual por saturación de imágenes, sonora, etc.), somos los adultos los responsables de “liberar el porvenir de lo que hoy lo desfigura, abriendo los sentidos del juego”, pensando en un porvenir para la infancia con sueños posibles, derechos respetados y en un mundo digno de ser vivido.

Un niño que juega está creando su espacio poético, se fabrica mundos en un ámbito personal y social. Este espacio nos pertenece a todos, debemos ganarlo y abonarlo, incluso después de la infancia.

Claudia Magdalena Smaliroff

La soledad también es cosa de chicos

El impacto en el crecimiento de los niños: como ciertas “trampas de la vida moderna pueden poner en jaque el desarrollo de nuestros hijos.

“Soledad” parece una palabra atribuible a la vida adulta pero intentaremos ponerla bajo la lupa en el proceso de crecer.

En el discurso bíblico leemos: “No es bueno que el hombre esté solo. Y llegó ella: el primer Otro. Punto de inicio del amor pero también del conflicto, la queja, el desencuentro, el deseo insatisfecho y los diversos modos que cada quien busca para llevarse bien con la soledad o batallar contra ella.

La soledad al nacer equivale a la muerte. El desamparo y la inmadurez de la cría humana exigen que alguien se haga cargo de él porque lo quiere vivo y se hará cargo de la crianza. Un bebé solo no tiene chances.

Ser alojado en el amor es un buen comienzo. A partir de allí hacen falta padres que se hagan cargo de su función, que es mucho más que engendrar y parir, actos biológicos que no garantizan paternidad. Se torna necesario que alguien, en función materna sostenga y organice el mundo caótico

LIBRERIA
WOW!
JUGUETERIA

Diez años compartiendo el crecimiento del Manto.

AV. GAUSS 5875 / TE. 03543 423408 / HORARIO: 7:45 hs. A 20:30 hs.
<https://www.facebook.com/wowjugueteriaylibreria>

de un bebé que tiene que aprenderlo todo sin poder elegir nada.

Será el Otro quien descifre su llanto y lo transforme en demanda, acercando el pecho o la mamadera, acunando, abrazando, llenando ese psiquismo de arrullo, mimos, voces, olores y sonidos.

A la hora de aprender a caminar allí estará el Otro permitiendo o no el gateo, dando la mano y diciendo “upa”, estimulando o inhibiendo...

También se hará necesaria la función paterna, representante de la ley, intercediendo entre el hijo y la madre para favorecer el proceso de la alienación (simbiosis) a la separación.

Acomodar el caos que genera un bebé o un niño pequeño, que no sabe de obligaciones ni horarios, al trajín cotidiano de los padres es todo un trabajo artesanal. Con cada hijo cambiarán las estrategias y a pesar de las buenas intenciones habrá desencuentros y malentendidos.

Si la soledad se instala en la escena familiar, si los momentos compartidos son mínimos, si no hay quien escuche los sentimientos y deseos, es muy posible que los chicos hagan síntomas que pueden leerse como llamados desesperados al Otro: hiperactividad, síndrome de atención dispersa, problemas de aprendizaje y conducta, alteraciones en la alimentación, adicciones varias (televisión, internet, celulares o sustancias que apenas a edades cada vez más tempranas); violencias físicas y verbales, *stress* y depresiones (síntomas otrora de adultos).

Escuchar los síntomas

Aprendimos con el psicoanálisis que el síntoma convoca, llama al otro pero también lo incluye. Es un enigma a descifrar en el que se entretejen hilos de al menos tres generaciones.

Algo de cada papá, mamá, docente (con sus respectivas historias) y algo de lo social hay en eso que le pasa, ya que el niño también se nutre del contexto sociocultural en el que se construye.

Hoy hay muchísima bibliografía sobre infancias y adolescencias en riesgo.



Exprofeso, dejo afuera a los que mueren de hambre, o son enviados a la guerra o son explotados en trabajos o prostituidos. Ellos no están en riesgo. Han sucumbido fatalmente.

En cambio, hablamos de una infancia en soledad, cuando se corre el riesgo de no vivir esa etapa en plenitud o el de ser tratados como adultos en miniatura. La pregunta obvia que surge es: ¿y los padres? ¿Y la escuela? Porque no nos estamos refiriendo a los huérfanos, chicos que perdieron a sus progenitores en

edades precoces. Hablamos, como lo hace Jorge Sinay, de los niños huérfanos de padres vivos. ¿Cómo pensar así la orfandad?

Padres vivos pero ausentes. Padres proveedores pero ineficaces por no estar disponibles. Padres responsables pero no gozosos. Históricamente siempre los hubo. En los relatos clínicos hay abundancia de historias en las que adultos que consultan por sus hijos confiesan: “Yo me crié solo”; “Una abuela se hizo cargo de mí”; “Me internaron pupilo”; “Cuando llego a

*Siempre será
más cómodo pedir
que la escuela haga
lo que no pudo
la familia...*

casa después de 12 hs de trabajo, ruego que duerman...”

¿Cuál es el aditamento nuevo que nos toca vivir?

Infancias y adolescencias trans-curren al modo y al ritmo de la vida de los adultos de hoy. Tiempos que corren, gente que corre; prisa por llegar, búsqueda desesperada del éxito, el reconocimiento, una sensación de que si parás te pasan por encima.

Por supuesto, imposible generalizar. Pero da la sensación de que hay menos padres disponibles; de que los proyectos personales, profesionales, laborales, estéticos, narcisísticos son más importantes que el proyecto de construir una familia.

Cada familia, cada papá, hace lo que puede. Pero cuando las dificultades aparecen, siempre será más liberador pensar que es culpa de la escuela o la empleada o la abuela que los cría, la maldita Tv o el grupo de amigos.

Siempre será más cómodo pedir que la escuela haga lo que no pudo la familia.

Lo que no podemos soslayar es al menos una reflexión sobre las dificultades que aparecen con frecuencia. De todo el espectro social posible tomaré dos franjas sociales que son las que llegan al consultorio: la clase media y la clase media empobrecida (los nuevos pobres) que están luchando por sobrevivir o por no perder lo que tienen, sumando trabajos, agotando tiempos vitales en la lucha laboral, cada vez más competitiva y despiadada. En esa carrera han perdido tiempos y espacios familiares. El agotamiento psíquico y físico resta la libido necesaria para una crianza gozosa. Como padres responsables cubren las necesidades básicas, buscan una buena escuela pero sin posibilidades reales de acompañar el proceso de aprendizaje, de jugar, hablar, escuchar al hijo.

Hay otra franja en aumento que son los padres con un narcisismo exacerbado y que anteponen los proyectos individuales a los familiares. Siempre será más importante para ellos la especialización, el posgrado, las becas, los viajes, el gimnasio, el encuentro

social para incrementar las relaciones públicas, la búsqueda del éxito y el dinero que los tiempos en familia. Los rituales de familia (almuerzo, cena,) son jaqueados también por las solicitudes mediáticas. Cada uno con su programa, su televisión, su computadora o su celular. Son los famosos *yuppies* de agenda completa, en la que no figura el encuentro gozoso con el hijo. Están, pero no para ellos.

Son los que promueven hijos también con agenda completa, repleta de actividades para que no estén solos, para capacitarlos para el futuro sin ese tiempo libre necesario en la infancia para jugar o simplemente para no hacer nada o al menos no estar frente a un docente, un reglamento, consignas, deberes, etc. Son los que llenan espacios vacíos con lo que la cultura del consumo los convence como pasaporte para la felicidad: cajitas, álbumes, figuritas, tatuajes. Cada vez más solos pero paradójicamente rodeados de más cantidad de objetos.

En soledad, faltarán los estímulos lingüísticos, lúdicos que aseguren la construcción del orden de lo simbólico para que desde pequeños puedan ser autores de sus vidas. Si permanecen horas y horas solos, “enchufados” a aparatos varios, sin límites ni filtros de sus adultos, se conformarán personalidades abúlicas, pasivas; acostumbradas a recibir y no a construir; habituadas a mirar, pero no a investigar, ni producir, conformándose con amigos virtuales.

Crecer en soledad es verse privado de mirada y palabra. Las dos son constitutivas. Somos en cierta medida como nos miran y como nos hablan.

Para mirar y hablar hay que estar con el otro. Las pantallas no nos miran, no nos hablan, no nos constituyen sujetos éticos y pensantes.

Para los papás, estamos hablando de la palabra dicha y oída, no de los mensajes de texto. Estamos hablando de la mirada que atraviesa al otro con nuestros sentires, no de las cámaras que filman nuestros movimientos.

Para los docentes es una invitación a una ética en la praxis, donde la palabra sea bienvenida. Que no nos mo-

lesten las preguntas de los alumnos. Que no nos encanten los silencios.

Creo que todos coincidimos en pensar que desde la soledad no podremos con esta profunda crisis que atraviesa las escenas fundantes y todo el circuito social.

Es fundamental que cada institución recobre su identidad, su función, responsablemente:

- Padres responsables y gozosos de la crianza.
- Docentes prestigiados y apasionados que intenten re-crear la escuela.
- Comunicadores ejerciendo la ética de la palabra.
- Funcionarios que liberen al hombre de la angustia por sobrevivir y que de verdad apuesten a la educación.

La familia tiene que ser un lugar donde se tenga deseos de estar. La escuela tiene que volver a ser el lugar donde la sociedad volcaba sus sueños. Los

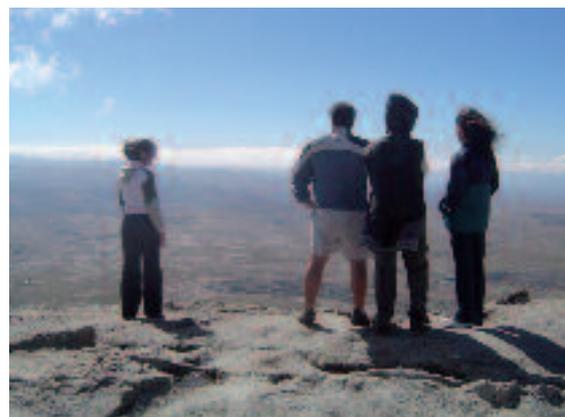
niños tiene que ocuparse del trabajo que les compete: jugar y aprender. Los jóvenes tienen que volver a encontrar en los adultos referentes modelos que les aseguren que crecer, madurar, amar, aprender y hacerse cargo de la propia vida vale la pena.

Nada de esto pueden hacerlo en soledad. Dejarlos solos, a la deriva, los pone en riesgo. A nosotros, los adultos responsables de las nuevas generaciones, nos quedará el tremendo peso de no haberlos ayudado a honrar la vida.

Nos habremos privado también de descubrir en sus huellas de autores algo de lo sembrado: alguna señal, alguna marca, alguna enseñanza. Pero para lograr eso, hubo que estar en tiempo y forma.

Las funciones materna, paterna y docente, presentes de manera efectiva y gozosa son la base de infancias y adolescencias cargadas de sentido, futuro y sueños.

Liliana González



Los jóvenes tienen que volver a encontrar en los adultos referentes modelos que les aseguren que crecer, madurar, amar, aprender y hacerse cargo de la propia vida vale la pena.

Felicitamos a la Escuela Nueva Juan Mantovani por su 30 Aniversario

TMI
ESTUDIO CONTABLE
TOBAL MACEDO

Parmenio Ferrer 6188, Granja de Iñnes, Córdoba
Tel. Fax: 03543 - 421915 • estobal@gmail.com
mariano@tmacedo.com • gtobal1@hotmail.com

 **Club Atletico Barrio Parque**
Una institución dedicada al deporte y la recreación

 **mirada
educativa**

Desarrollo de proyectos
TIC, TAC y TEP
www.miradaeducativa.com
info@miradaeducativa.com

2G
SOFT

Ingeniería de Software
Proyectos informáticos
www.2gsoft.com.ar
info@2gsoft.com.ar
+54 - 3543 - 428 773

 **Mar - Bac**
Aire Acondicionado

Aire acondicionado y calefacción:
instalación, reparación y mantenimiento
Roberto Boyle 5084, Bº Vº Belgrano
climatizaciónmarbac@gmail.com
03543-420201 | Móvil: 152942103



LOS ABUELOS,
GRANDES ESPECIALISTAS
EN CONSTRUIR LA INFANCIA

Malcriadores profesionales*

En los últimos cincuenta años nuestro estilo de vida familiar cambió drásticamente como consecuencia de un nuevo sistema de producción.

La inclusión de la mujer al circuito laboral condicionó que ambos padres se ausenten del hogar por largos períodos, creando como consecuencia el llamado “síndrome de las casas vacías”. El nuevo paradigma condicionó que muchos niños quedaran a cargo de personas ajenas al hogar o en instituciones. Esta ‘tercerización’ de la crianza se extendió y naturalizó en muchos hogares.

Algunos afortunados todavía pueden contar con sus abuelos para cubrir muchas tareas: la protección, los traslados, la alimentación, el descanso y hasta las consultas médicas. Estos privilegiados chicos tienen *padres de padres*, y lo celebran eligiendo todos los apelativos posibles: abu, abula/o nona/o, bobo, zeide, tata, yaya/o, opi, oma, baba, abue, lala, babi... o por su nombre, cuando la coquetería exige.

Los abuelos no sólo cuidan; son el tronco de la familia extendida, la que aporta algo que los padres no necesariamente vislumbran: pertenencia e identidad. Factores indispensables en los nuevos brotes.

La mayoría de los abuelos siente adoración por sus nietos. Es fácil ver

que, en su casa, las fotos de los hijos van siendo reemplazadas por las de los nietos. Con esta señal los padres descubren dos verdades: que no están solos en *la tarea*, y que han entrado en su madurez.

El *abuelazgo* constituye una forma contundente de comprender el paso del tiempo, de aceptar la edad y la esperable vejez. Lejos de apenarse sienten al mismo tiempo otra certeza, que supera a las anteriores: los nietos significan que es posible la inmortalidad. Porque al ampliar la familia ellos prolongan los rasgos, los gestos; extienden la vida. Ilusionan con que la batalla contra la finitud no está perdida.

Los abuelos miran diferente. Como no suelen ver bien usan los ojos para otras cosas. Para opinar, por ejemplo. O para recordar. Como siempre están pensando en algo, se les humedece la mirada; a veces tienen miedo de no poder decir todo lo que quieren.

La mayoría tiene las manos suaves y las mueven con cuidado. Han aprendido que un abrazo enseña más que toda una biblioteca. Los abuelos tienen el tiempo que se les perdió a los padres; de alguna manera pudieron recuperarlo. Leen libros sin apuro, o cuentan historias de cuando ellos eran chicos. Con cada palabra las raíces se hacen más

profundas; la identidad, más probable.

Los abuelos construyen infancias, en silencio y cada día. Son incomparables cómplices de secretos. Malcrian profesionalmente porque no tienen que dar cuenta a nadie de sus actos. Consideran, con autoridad, que la memoria es la capacidad de olvidar algunas cosas. Por eso no recuerdan que las mismas gracias de sus nietos las hicieron sus hijos. Pero entonces no las veían, de tan preocupados que estaban por educarlos.

Algunos todavía saben jugar a cosas que no se enchufan.

Son personas expertas en disolver angustias cuando, por una discusión de los padres, el niño siente que el mundo se derrumba. La comida que ellos sirven es la más rica; incluso que la comprada. Los abuelos huelen siempre a abuelo. No es por el perfume que usan, ellos son así. ¿O no recordamos su aroma para siempre?

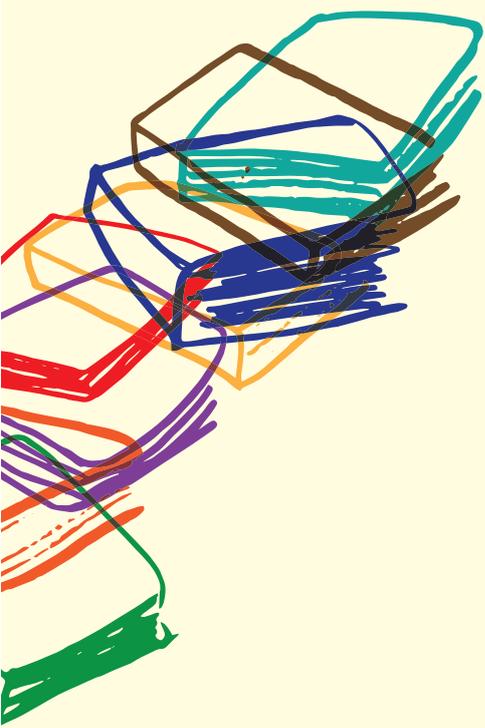
Los chicos que tienen abuelos están mucho más cerca de la felicidad. Los que los tienen lejos deberían procurarse uno (siempre hay buena gente disponible).

Finalmente, y para que sepan los descreídos: *los abuelos nunca mueren; sólo se hacen invisibles.*

Dr. Enrique Orschanski

* Una versión de este artículo, con ligeras variaciones, ha sido publicado previamente en el diario *La Voz del Interior* el día 19/1/13.

RESEÑAS



El poder de la caca (o ¿por qué la escatología nos hace reír?)

Un heterogéneo grupo de chicos de entre tres y nueve años se prepara para que les lean un cuento. Comienza la narración y se ve bruscamente interrumpida al grito de: “¡Es caca!”. De ahí en más cejas levantadas, gritos y carcajadas (muchas carcajadas) indican que la lectura “*Del Topito Birolo y todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*” ya comenzó.

El libro, un clásico alejado de los estereotipos que aparecen en ciertas versiones de cuentos infantiles es, además, uno de los precursores del libro-álbum: un tipo de libro cuyo sentido se completa a partir de la íntima relación entre texto e ilustración: Qué es “eso” que alguien hizo en la cabeza del topo no aparece en el texto, pero basta ver la imagen de Birolo para darnos cuenta de la escatológica aventura que está a punto de emprender.

El relato es un recorrido a través de las deposiciones más variadas con el fin de resolver el misterio: ¿Quién se hizo en la cabeza del Topito Birolo? Y

este recorrido llega a su clímax cuando el cerdo Rafael demuestra cómo hace él con un sonoro PRRRRRRRR. No hace falta saber leer, incluso los más pequeños notan la disposición gráfica del sonido. Y si quien lee, acompaña la lectura con buena disposición y complicidad, la risa está garantizada.

¿Qué hay en este libro que lo convierte en un favorito de los chicos? Aunque nuestros niños tengan un liberador desparpajo que los lleva a gritar “*Má, caca*”, incluso delante del embajador prusiano, notan que los adultos no hablamos de “eso”. Sin embargo, sí puede aparecer “eso” que no se dice (pero que se ve) en nada más ni nada menos que en un libro.

Y aquí tenemos que tener en cuenta que el objeto libro despierta mucha curiosidad en los chicos, porque es uno de los soportes de la cultura letrada, ese lugar donde los grandes guardan, ordenan y clasifican las cosas importantes ¡Y existe un libro que habla de caca!

El poder subversivo de lo escatológico funciona como una válvula de escape. *Hablar de eso* no es solamente violar una convención social, sino hacerlo de la mano de un adulto que se vuelve cómplice en la transgresión.

Una lectura muy recomendable si estamos dispuestos a no ser muy serios con las cosas importantes de la vida.

Lic. Valeria Davelozza

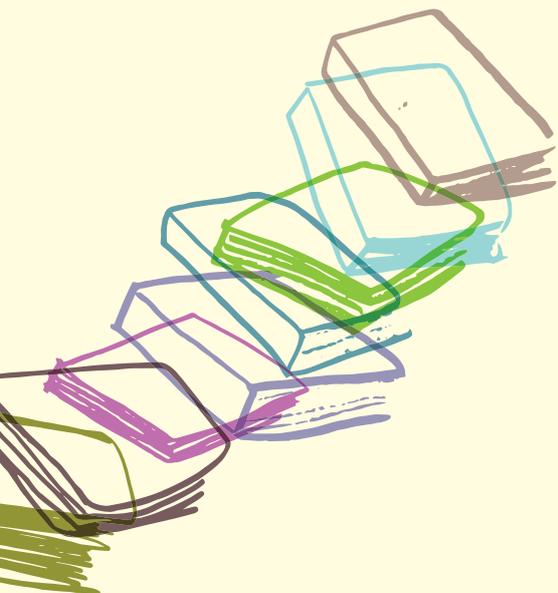




¿Por qué leer los clásicos?

“Los libros saltaron y bailaron como pájaros asados con sus alas en llamas con plumas rojas y amarillas.”

Ray Bradbury



Esta es la pregunta que se hace Italo Calvino y que se responde ofreciendo un conjunto de definiciones sobre este tipo de obras, una de las cuales reza : “Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular, ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual”.

Hoy, nos preguntamos si la lectura y la narración de los clásicos no es un hábito que ha quedado irremediablemente en el pasado. En “mi” pasado, por ejemplo, hay un padre al que le gustaba mucho leer a Homero y Herodoto: se reía a carcajadas con algunos pasajes de los *Nueve libros de la historia* o de las geniales descripciones que en *La Iliada* se hace de los conflictos tan humanos de las deidades olímpicas. Mis hermanos y yo queríamos saber qué le causaba tanta gracia, qué era tan divertido. Entonces nos contaba. Y de allí, pasaba quizás a relatarnos una batalla o a preguntarnos si sabíamos por qué Aquiles moría de un

dardo en el talón, lo cual daba lugar a una nueva historia.

Mi padre era un excelente narrador: era capaz de revivir lo que leía, de conferirle una muy rica existencia imaginativa. Y supongo que era un buen narrador porque le gustaba contar; le divertiría también la atención que suscitaba en nosotros; nuestras preguntas, nuestras caras al escucharlo. La cosa es que encontraba la forma de entregarnos la rareza y la maravilla que eran su hallazgo y su recreación. Así crecimos en una casa con libros.

Mis hermanos y yo no sabíamos qué era un clásico, pero cuando nos enteramos que era eso que se nos contaba, inmediatamente supusimos que todos los clásicos eran muy apetecibles.

Pienso ahora con algo de nostalgia que esa experiencia es cada vez más rara. Mi nostalgia no es solo mía ni mucho menos nueva. Antes de que yo naciera, Ray Bradbury escribió *Fahrenheit 451*. La novela (que podemos considerar con toda certeza un clásico en su género) es de 1953 y en ella, el

escritor estadounidense imagina la historia de Montag, un bombero del futuro, cuya función no es apagar el fuego, sino por el contrario, encenderlo toda vez que un libro o una biblioteca amenaza la neurótica paz del ciudadano medio en una sociedad altamente regulada por el consumo. En ese mundo del futuro que Bradbury entrevió, los poderes que “normalizan” la diversidad social entienden que los libros son peligrosos: hacen que la gente piense, que imagine cosas; provocan incertidumbre o, peor, cuestionamientos. El jefe de Montag le dice cuando lo ve dudar de su labor:

“Has de comprender que nuestra civilización es tan vasta que no podemos permitir que nuestras minorías se alteren o exciten. Pregúntate a ti mismo: ¿Qué queremos en esta nación, por encima de todo? La gente quiere ser feliz, ¿no es así? ¿No lo has estado oyendo toda tu vida? «Quiero ser feliz», dice la gente. Bueno, ¿no lo son? ¿No les mantenemos en acción, no les proporcionamos diversiones? Eso es para lo único que vivimos, ¿no? ¿Para el placer y las emociones? Y tendrás que admitir que nuestra civilización se lo facilita en abundancia (...) Tranquilidad, Montag.

Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de Estado, o cuánto maíz produjo Iowa el año pasado. Atibórralos de datos no combustibles, lánzales encima tantos «hechos» que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse. Y serán felices, porque los hechos de esta naturaleza no cambian. No les des ninguna materia delicada como Filosofía o Sociología para que empiecen a atar cabos. Por ese camino se encuentra la melancolía...”

El melancólico Bradbury de 1953 escribe cuando el macartismo está en su más vigoroso momento y comprende que el fanatismo de su propio gobierno no es demasiado diverso del de Hitler y el de Stalin. Toda esa novela es una magnífica reflexión sobre la violencia fanática, cuya expresión más absurda es la quema de libros. Pero lo que originalmente hace Bradbury es actualizar el modo regio en que el dogmatismo encuentra una manera sutil y poderosa de imponerse: el consumo. Frente a ello y ante la

prohibición de la lectura, en *Fahrenheit 451*, los que han encontrado que ella los ha constituido se convierten en libros vivos: memorizan una obra y la recitan. Es la resistencia a la mediocridad, pero más que eso es un acto de amor y gratitud: los hombres-libros no hacen otra cosa que procurar que alguien más experimente un placer por ellos experimentado, una sensación de sentido, un temblor ante la belleza, un estremecimiento extraño.

¿Porqué leer *Fahrenheit 451*, este clásico de más de 60 años? Hasta ahora hemos sugerido que su planteo es bien actual. Calvino lo expresa mejor que nosotros: “Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos”.

La suerte de releer tanto a Calvino como a Bradbury es mucha: no solo podemos acceder a esos libros porque existen ediciones y muy bellas; también los podemos hallar en la web. Por último, hasta podemos ensayar qué tal nos va narrándoselo a alguien más.

Elisa Molina

**TENIS
BASQUET
RUGBY CLASSIC**

**VOLEY
HANDBOLL
FUTBOL**

**GIMNASIA ARTÍSTICA
GIMNASIA RÍTMICA
PATÍN**

www.clubbanco.org.ar
Pablo Buitrago 7.081 - Quintas de Argüello
(03543) 439423

CEBC CLUB
DE EMPLEADOS
DEL BANCO
DE LA PROVINCIA
DE CÓRDOBA



Cuando el mundo es ancho y ajeno

Una máxima de los libros destinados al público juvenil está en el manejo de las tensiones: como en un tobogán los protagonistas se enfrentan a terribles situaciones, pruebas peligrosísimas y, a fuerza de constancia, buena voluntad y solidaridad salen adelante. En la mayoría de los casos el final es feliz o, al menos, da un respiro hasta el próximo volumen de la saga.

Bienvenidos a *Severiana*, un mundo donde no hay refugio posible y el desasosiego acecha en todos los rincones. Y donde tampoco hay saga que prometa una esperanza.

En una ciudad, que bien podría ser la nuestra, los chicos empiezan a desaparecer. Como si hubiera regresado la maldición del flautista de Hamelin, nadie nota la gravedad del caso hasta que es evidente que los raptos no son hechos aislados y no son tragedias privadas. Están desapareciendo los niños y los adultos no saben cómo evitarlo. En la desesperación se refuerzan los cuidados y se extreman las medidas: no hay salidas, parque,

juegos, internet o teléfono posible para los menores. Sólo pueden estar al cuidado de sus padres o de sus maestros. Pero hasta la escuela queda bajo sospecha y entonces se cierran todas las instituciones escolares.

Encerrados por su propio bien, los chicos deben asistir al triste espectáculo de ver cómo el miedo, la paranoia, la sospecha y la delación carcomen todas y cada una de las relaciones humanas conocidas. De pronto todos los adultos son posibles secuestradores y cada experiencia personal, un potencial peligro.

¿Dónde ir cuando no se puede ir a ningún lado? El último día de clases, un grupo de amigos descubre al mismo tiempo el dolor que implica la desaparición de uno de ellos y la posibilidad de encontrarse en la literatura. No es una bella metáfora, *literalmente* si los chicos leen el mismo texto todos a la vez, viajan a su interior y pueden habitarlo.

La historia podría terminar aquí: La literatura libera y salva de una realidad cruenta. Pero para Ricardo Chávez Castañeda, en el mundo en el que vivimos, el mal no desaparece con dar vuelta la hoja. Aprender a conjurarlo es el desafío de las nuevas generaciones.

Lic. Valeria Davelozza

El libro para niños



Cuando el escritor escribe para los niños se propone para ello “dialogar con la infancia, con la propia o con la de los demás sin abolir su identidad, su estado adulto, pero tomando es serio al niño” Bernard Epin.

Los libros de literatura infantil más apropiados para promover la lectura son los que guardan especial cuidado en su calidad literaria, estética, de edición, por su postura ética, temáticas variadas, que planteen una lectura abierta.

El encuentro del niño con el libro permite al niño convertirse en interlocutor activo, en un juego de identificación. Estimulando así la imaginación, la sensibilidad e inteligencia. Enriqueciendo y agrandando su vocabulario y experiencias.

Dice J. R. R. Tolkien: “No hay ninguna razón para que un buen libro para niños no sea simplemente un buen libro, en el que los adultos encuentren placer. Si no fuese así, el tránsito de la infancia a la edad

adulta sería un simple cambio y no una maduración”. Una recomendación particular la merece...

¿Qué crees tú que puedes hacer en mi circo? (Pequeño Editor, 2013).

Autora: Georgina Roo.

Ilustración: Maximiliano Luchini.

Un circo ha llegado a la ciudad, Joaquín quiere unirse a él para trabajar allí. –¿Qué crees tú que puedes hacer en mi circo? –pregunta el dueño.

–Imitar pájaros, responde Joaquín.

El dueño del circo, un señor muy malhumorado, sin darle importancia da un portazo que retumba en la cabeza de Joaquín.

Hermosas ilustraciones con acotados colores nos muestran el detrás de escena de este circo.

Malaika Burnichon

Bibliografía sugerida:

Viaje voluntario a la lectura.

Publicación CEDILIJ, 2008.



ESCUELA DE VERANO

PERIODOS DICIEMBRE - ENERO - FEBRERO

TURNO MAÑANA: 10:00 a 13:00 hs (Guardería de 09:00 a 10:00 hs)
TURNO TARDE: 14:00 a 17:00 hs (Guardería de 13:00 a 14:00 hs)
DOBLE TURNO: 10:00 a 17:00 hs (Guardería desde 09:00 hs)

NATACIÓN 1:30 hs diaria por turno
DEPORTE-RITMOS-RECREACIÓN 1 hora diaria por turno
FIESTA DEL AGUA, PASEOS MENSUALES Y ACANTONAMIENTO FINAL

Seguimos con nuestras actividades de siempre !!

- Natación para bebés, niños y adultos
- Pilates
- Spinning
- Gimnasia Acuática

03543-422514 / 0351 155639641 Roberto Boyle 5724 B° Villa Belgrano
www.academiaswim.com Facebook: Swim Academia de Natación

OTRA MIRADA

Staff

Dirección:

Gregorio Germán
y Janet Saltanovich

Secretaría de redacción:

Elisa Molina

*Representante legal y
administración:*

Sergio Tobal

Secretario de comunicación:

Lucas Germán.

Fotografía y diseño:

Di Pascuale Estudio

[www.dipascuale.com]

Ilustraciones: obra plástica
de Lucas Di Pascuale, Elisa
Canello, Mauricio Cerbellera
y Nicolás Monsu.

COLABORADORES

Antoniono, Ana;
Bournichon, Malaika;
Cantelmi, Sandra; Curtino,
Cecilia; D'Andrea, Gabriela;
Daveloza, Valeria; Germán,
Gregorio; Gonzalez, Liliana;
Gonzalez, Padilla, Pablo;
Molina, Elisa; Nieto, Ana;
Orchansky, Enrique; Perez,
Rubén; Pérez Villalobo,
Adriana; Pillado, Beatriz;
Saltanovich, Janet;
Smaliroff, Claudia; Toledo,
Marcela; Ulloque, Rubén;
Viale, Daniel.

Registro publicación

ISSN en trámite.

Derechos reservados

*Fundación Escuela Nueva
Juan Mantovani.*

ESCUELA NUEVA

Juan Mantovani

EQUIPOS DE LA INSTITUCIÓN

EQUIPOS DIRECTIVOS

Allione, Adrián
Antoniono, Ana
Damonte, Marcela
Germán, Gregorio
Germán, Lucas
Molina, Elisa
Nieto, Ana María
Pillado, Beatriz
Rosso, Maru
Saltanovich, Janet
Toledo, Marcela
Tobal, Sergio
Ulloque, Rubén
Van Cauteren, Analía
Viale, Daniel

EQUIPOS DOCENTES

Abrate, Liliana
Acotto, María Eugenia
Aguilar, María Alicia
Agundez, Matías
Aimar, Valeria
Alemanno, Paula
Alippi, Pamela
Almeida, Eugenia
Andrade, Clara
Aoki, Ana
Argüello, Macela
Astrada, Soledad
Baronas, Rosalía
Barrionuevo, Artemia
Barrios, Lorena
Bellegarde, Ricardo
Bernárdez, Daniela
Berón, Eugenia
Bianchi, Leticia
Bonetto, Sandra
Borda, Ariel
Bossa, Viviana
Brondino, Marianella
Brunetti, Cintia
Burghini, Natalia
Bournichon, María Inés
Bustos, Ana María
Buteler, Virginia
Cabrera Durán, Carolina
Caccace, María del Rosario
Clifford, Janet
Conci, Gustavo
Conte, Darío
Corchero, Enrique
Correa Lapenta, María

Curiotti, Lucía
Curtino, Carolina
Daghero, Federico
Dalla Riva, Gustavo
Daniele, Silvina
Davelozza, Valeria
Del Barco, Xavier
Di Carlo, Alejandra
Díaz Barrionuevo, Jesús
Díaz, Mariana
Díaz Tagle, Gabriela
Diez, Victoria
Enet, Valentina
Escanes, Renée
Faracci, Andrea
Favaccio, Carolina
Fernández, Analía
Ferreri, Natalia
Ferreya, Laura
Fessia, Alejandra
Fossato, Juan
Freytes, Luciana
Gigena, Carolina
Giunchiglia, Carina
Gómez, Marcos
Gómez, Alicia
González Camoletto, Florencia
González, Pablo
Haschisch, Liz
Hernández, Verónica
Herrera, Noemí
Iacobelli, Luciana
Imberti, Fernanda
Juan, Claudia
Kabus, Andrés
Kofler, Lucrecia
Lo curto, Florencia
Lopez Díaz, Lía
Loza, Pamela
Lozano, Francisco
Machuca, Daniel
Magnano, Constanza
Mammanna, Verónica
Martín, Karina
Martín, Gabriela
Martini, Florencia
Monetti, Constanza
Montiel Correa, Andrea
Morales, Carlos
Morcillo, Roberto
Moreno, Gisella
Ourtuzar, Silvia
Paesani, Eduardo
Pantoja, Pilar
Parra, Dante
Pellici, Alicia

Pérez, Rubén
Perrotat, Guillermo
Pietri, María del Carmen
Pintos, Painé
Puente, Consuelo
Raffin, Cecilia
Raviolo, Andrea
Reartes, Pablo
Riga, Belén
Rigali, Andrea
Rinaldi, Belén
Rivero, Marcela
Robino, Francisco
Robles Dogliani, Ma. Victoria
Romero, Ricardo
Roteda, Gloria
Saavedra, Lucrecia
Salinas, Carolina
Sandiano, Virginia
Scaltritti, Miriam
Scarponi, Fabián
Schmidt, Lucía
Segura, Graciela
Sosa, José
Sprljan, Gloria
Storti, Eduardo
Sturla, Mercedes
Svetko, Fernando
Tapia, Daniel
Testa, Ana
Tissieres, Juan Pablo
Tolcachier, Nora
Valenzuela, Marisa
Vélez, Marisel
Vilta, Silvia
Vrkic, Silvina
Yammal, Gisela
Ziliani, María Isabel

ASESORES

Basel, Paula
Caminos, Mariano
Cantelmi, Sandra
Curtino, Cecilia
Eguiluz, Liliana
Paz, Alejandra
Pérez Villalobo, Adriana
Smaliroff, Claudia
Toledo, Lali

ADMINISTRATIVOS

Bustamante, Pablo
Furnari, Horacio
Genre Puntillo, María José
Secondi, Laura
Vega, Daniela

NO DOCENTES

Britos, Mercedes
Díaz, Claudia
Gómez, Rosa
Palacios, Susana
Pérez, Marcelo
Rearte, Raquel
Rivadera, Alberto
Romero, Amalia